

LA ILUSTRACION MILITAR



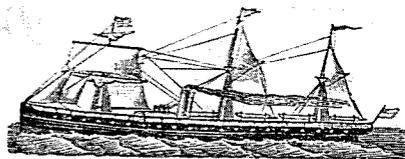
REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO V

MADRID

NÚM. 31



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañIA TRASATLÁNTICA

(ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

Servicio para Venezuela, Colombia y Pacifico.

SALIDA DE...	Barcelona los días.....	4 y 25	} DE CADA MES.
	Valencia.....	5	
	Málaga.....	7 y 27	
	Cádiz.....	10 y 30	
	Santander.....	20	
	Coruña.....	22	

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz, admiten carga y pasaje para **Las Palmas** (Gran Canaria) y **Veracruz**.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de la **Coruña**, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y líneas de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

Litoral de Cuba.—Santiago de Cuba, Gíbara y Nuevitás.

América Central.—La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon, y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta-Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina-Cruz.

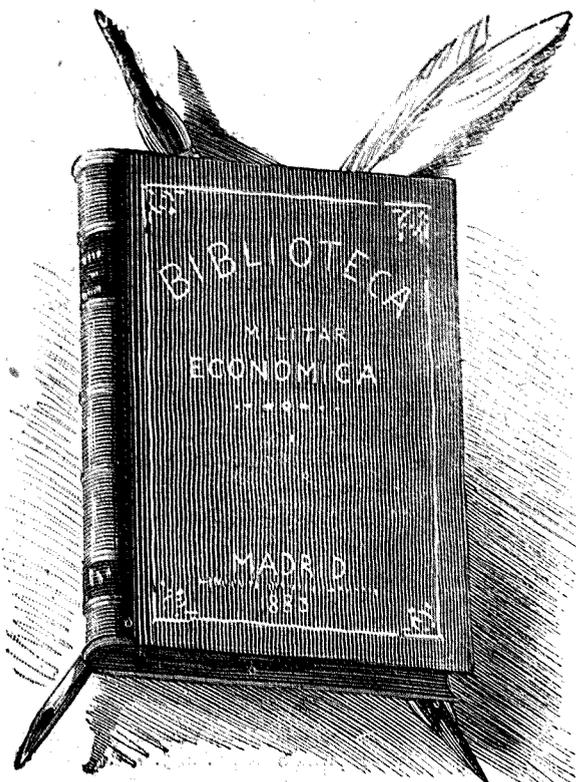
Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para la Habana, Puerto-Rico y sus litorales, **35 duros**.—De tercera preferente con más comodidad, á pesos **50** para Puerto-Rico, y **60** pesos para la Habana.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de su destino.

Para más detalles, dirigirse á D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid; Ripoll y Compañía, Barcelona; Angel B. Perez y Compañía, Santander; Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.



ANUNCIOS DE LA ISLA DE CUBA

LA SIN IGUAL
 Fábrica de dulces
DE J. ESTAPE
 Se ha trasladado de la calle de la Maloja, 107, á la de Lamparilla, 16.



ANDRES ACEA
 ALMACENISTA DE SOMBREROS Y EFECTOS MILITARES DE TODAS CLASES
 CONTRATISTA PARA EL EJÉRCITO Y GUARDIA CIVIL

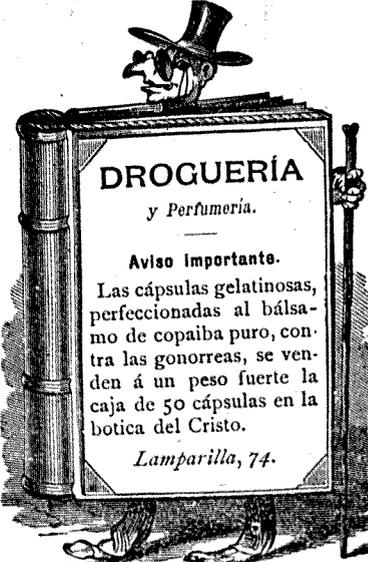
Fábrica de sombreros de seda y castor hechos á la medida, hasta satisfacer el más delicado gusto; especialidad en roses, espadas de Toledo, gorras y leopoldinas.

Hay un gran surtido de pitos y cornetas con arreglo al nuevo modelo.

Gran surtido de porta-guantes.

➔ **Muralla, esquina á Bonanza.** ➔

HABANA



DROGUERÍA
 y Perfumería.

Aviso importante.
 Las cápsulas gelatinosas, perfeccionadas al bálsamo de copaiba puro, contra las gonorreas, se venden á un peso fuerte la caja de 50 cápsulas en la botica del Cristo.

Lamparilla, 74.

J. A. BANCES
 ➔ OBISPO, 21.—HABANA.—OBISPO, 21 ➔

LETRAS

Sobre Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Búrgos, Badajoz, Cádiz, Córdoba, Cartagena, Cáceres, Figueras, Guadalajara, Granada, Gerona, Jerez de la Frontera, Jaen, Logroño, Lérida, Leon, Madrid, Málaga, Mahon, Murcia, Matró, Palma de Mallorca, Pamplona, Palencia, Reus, Santander, Sevilla, San Sebastian, Segovia, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Tortosa, Valencia, Villanueva y Geltrú, Valladolid, Vitoria, Irún, Zaragoza y Zamora.—En Asturias: sobre Aviles, Castropol, Cangas de Tineo, Cangas de Onís, Cudillero, Gijon, Grado, Luarca, Llanes, Oviedo, Pravia, Pola de Lena, Rivadesella, Salas, Villaviciosa, Infiesto.—En Galicia: sobre Betanzos, Caldas de Reyes, Coruña, Cee, Carril, Ferrol, Lage, Lugo, Mondoñedo, Orense, Pontevedra, Puente deume, Rivadeo, Santa Marta, Santiago, Vigo, Vivero, Villagarcía.

Los giros en todas cantidades á corta y larga vista, en la calle del Obispo, 21, frente á la Plaza de Armas.

HABANA

BEA, BELLIDO ET COMPAÑÍA
 MATANZAS

➔ **VENDEN** ➔

EN FERRETERÍA.—Arados de los fabricantes más acreditados, ingleses y americanos. Surcadores, Rompedores y Aporcadores, Azadas, Azadones y Machetes de acero batido, de nuestra patente, garantizados. Balanzas de cábría y de plataforma para todos los pesos y para pesar caña en carretas y en carritos de ferro-carril portátil. Herramientas para maquinistas, carpinteros y herreros, garantizadas. Hierro Low-Moor para pailas, y legítimo de Vizcaya, en planchas y en barras de todos tamaños.

EN MAQUINARIA.—Llaverías para vapor, francesas, inglesas y americanas, de hierro y de bronce y de todas medidas. Donkis, Bombas hidráulicas, Suelas para centrifugas, Guijos de todas dimensiones, Correas, Gomas para juntas y para válvulas, Tuberías de cobre y de hierro, Carriles para vía fija de 16, 18, 20 y 22 libras en yarda. Molinos de piedra para maíz y cuanto concierne á este ramo en general.

EN TASAJERÍA.—Cuanto es de uso más general en las fincas.

Carbon Cannel legítimo para gas.—Cal viva.

EL SEGUNDO NAVÍO
ALMACEN DE SOMBRERERÍA
 y efectos militares

DE
BONIFACIO GUTIERREZ

Gran surtido de galones, cruces, placas y espadas de todas clases.
 Sombreros, képis, gorros, roses y demas artículos pertenecientes al ramo.

TENIENTE REY, 24 ➔
 Habana.

LA VILLA DE MADRID

SOMBRERERÍA, SASTRERÍA Y CAMISERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

Gran fábrica de gorras, képis, roses, bocamangas, etc., para el Ejército, Marina y Voluntarios; surtido general de toda clase de galones, cruces, placas, bandas, medallas, bastones, botones, estrellas, revólvers, y todo lo concerniente al ramo.

Hay gran surtido de sombreros de novedad y excelentes cortadores y operarios de sastrería y camisería.

R. Ramentol y Compañía.

➔ **OBISPO, NÚM. 135, HABANA**



Cortina y Compañía.
 Almacenistas importadores de viveres.

PAVÍA, 2.—APARTADO, 16
MATANZAS

CON PABLO MIARTENI
 Retrata al lápiz y al óleo por un procedimiento especial, garantizando la exactitud del parecido y la excelencia del trabajo.
 Unico grabador en piedras finas en esta isla.
 Da lecciones de piano y canto á domicilio.

LEALTAD, NÚM. 143. ➔

LA ILUSTRACION MILITAR
 Se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

PRECIOS DE SUSCRICION
 PARA EL AÑO 1884

UN SEMESTRE, 5 PESOS

JUAN ANTONIO CASTILLO
 CONTRATISTA

DE
ROPAS PARA EL EJÉRCITO
SASTRERÍA MILITAR

y
CAMISERÍA

Mercaderes, 26, esquina á Lamparilla.
 HABANA

LA CATALANA
 GRAN ALMACEN
 Y
TALLER DE TALABARTERÍA
 DE
JOSÉ SALA

Contratista de correajes y arneses de todas clases para los diferentes cuerpos del Ejército de esta Isla.
 Pidan precios y modelos á

JOSÉ SALA
Teniente-Rey, 26, Habana.

Correo: Apartado núm. 309.
 NOTA. Se contesta por correo ó telégrafo á cualquier consulta que se haga.

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripcion cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicacion, pueden dirigirse los suscritores de Ultramar á nuestros activos é inteligentes corresponsales.

En la *Habana*.—D. Juan Fernandez Suarez, Oficial 1.º de Secciones Archivos de la Capitanía general.

En *Puerto-Rico*.—D. Severiano Saenz Cabezon, Alférez.

En *Manila*.—D. Benigno Toda, Comisario de Guerra.

Buenos-Aires.—D. Eloy Aloy, Cuyo, núm. 179, Librería Internacional.

Guatemala.—D. José María Reina, Jefe del primer Cuerpo de Artillería.

Estados de Nueva Leon.—D. Francisco Artecha, Monterrey.

Méjico.—D. Carlos Vincourt (hijo), calle del Espíritu Santo, núm. 5.

LA ILUSTRACION MILITAR

REVISTA DECENAL

10 DE JULIO DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 31

SUMARIO

GRABADOS: La Embajada árabe en París.—Reco-
giendo la muñeca (cuadro de Passini).—El duque
de Alba en el castillo de Rudofstadt.—La primera
cura (cuadro del comandante de artillería D. José
Cusachs).—Explosion de un cañon de 24 centime-
tros en el Havre (Francia).—D. Próspero Fernan-
dez, general presidente de la república de Costa-
Rica.

TEXTO: Crónica.—Embajada árabe en París.—Reco-
giendo la muñeca.—El duque de Alba en el casti-
llo de Rudofstadt.—La primera cura.—Explosion
de un cañon en el Havre (Francia).—D. Próspero
Fernandez, general presidente de la república de
Costa-Rica.—Autoridades que declaran el mérito
del marqués de Santa Cruz y de sus *Reflexiones
Militares* (continuacion), por D. Luis Vidart.—
Carta de la Habana, por D. Francisco Ortega y
Delgado.—Episodio de guerra, por D. José de Si-
les.—La exploracion irregular por la infantería
(continuacion), por D. Clemente Cano, teniente
de infantería.—Estudios históricos: Orden mili-
tar de Alcántara (continuacion), por D. Angel Al-
varez de Araujo y Cuéllar.—Correspondencia con
los suscritores.—Anuncios.—Sobre cubierta, por
Eduardo de Palacio.—Variedades.—Solucion á la
charada.

CRÓNICA

Las noticias del exterior no han ofrecido en esta decena interes, porque ningun suce-
so ha descollado en importancia y trascen-
dencia al del cólera. Todos los Gobiernos
han tomado precauciones más ó ménos justi-
ficadas, y entre nosotros, por vez primera, se
ha pensado algo en las condiciones generales
de salubridad pública. Pero circunscribién-
dolos á Madrid, que es modelo de perfeccion en
desprecio y descuido de todas las más vulga-
res reglas higiénicas, ¿se ha ocupado el Go-
bierno de todas las casas nuevas que se han
construido, y continúan construyéndose, con
diez ó doce celdas, cuyas puertas numeradas
abocan á un mismo corredor, produciéndose
así, á más del peligro de salud anejo á esta
aglomeracion de gentes, los disgustos inevita-
bles por esta manera incómoda y desgraciada
de vivir? Pues, desengañémonos, mientras no
se obligue á que *cada piso de una casa sólo
tenga dos habitaciones, y á que cada habita-
cion tenga luces á la calle ó campo por dos
costados*, la vida en las grandes poblaciones
estará siempre envenenada por esos focos de
infeccion, considerados por la ciencia como
generadores de toda enfermedad. La codicia y
la ignorancia continuarán siempre predomi-
nando en Madrid, y un reglamento de higiene
para la construccion de edificios sobre las ba-
ses principales de *que ninguna casa tenga
patio ni cabida para más de ocho familias*

(tres pisos y entresuelo), será rechazado por
esta absurda tendencia á vivir todos hacina-
dos en el menor espacio posible de terreno,
formando así ciudades-torres, ciudades verti-
cales, en vez de poblaciones suavemente ten-
didas, hasta borrar casi toda distancia, todo
límite, toda division provincial.

El surco de sangre de nuestras intestinas
discordias no se seca jamas. Tras algun inter-
valo de mansa corriente, desborda luégo con
su habitual ímpetu, y las leyes humanas, refle-
jando la impotencia y limitacion de nuestros
poderes intelectuales, no encuentran otro me-
dio de contencion que enjugar la sangre con
sangre.

¡Apagar el fuego con el fuego! ¡Qué som-
brío y caótico estado aún el de la conciencia
humana!

¡Qué triste, qué terrible decena! Los fusila-
mientos de Girona, el parricidio y suicidio de
la calle del Lobo, la mortalidad de Madrid,
siempre en aumento, albañiles cayéndose de
los andamios, el caos parlamentario, ó, de otro
modo, el desórden, la impotencia y la inepti-
tud de nuestros políticos... Por fin, el cólera á
las puertas de España.

No se tachará, pues, de poco interesante este
sumario, y ademas, en este género de intere-
ses, podremos siempre ofrecer una confirma-
cion completa á la teoría del progreso indefi-
nido.

¡Que fuerza es progresar de algun modo!

Pero entre todos estos hechos, el que tiene
mayor carácter individual es el que descubre
mejor el fondo último, la causa primera de
nuestros infortunios sociales. Y si el Gobierno
diera la importancia que debe darse á estas
horribles manifestaciones de injusticia econó-
mica, uno de los problemas que debería abor-
dar desde luégo, inmediatamente, sería el de
disminuir mucho, ó impedir por completo, que
un hombre honrado y apto para un ejercicio
cualquiera de su actividad, llegue á esa situa-
cion extrema de miseria, que termina en el
crimen, la locura ó el suicidio.

¡Qué vergüenza para un país que se jacta
de católico, y para una administracion que
tiene á todas horas en los labios el culto del
órden! Un hombre ilustrado, un abogado,
amantísimo padre, jóven, en buenas condicio-
nes de salud, tiene que apelar, con bárbara ló-
gica, al suicidio, porque no encuentra ocupa-
cion, porque no encuentra trabajo, porque to-
das las puertas se le cierran, porque nadie le
presta medios honrosos de subsistencia, y por-
que, digámoslo de una vez, en Madrid todo
está organizado mejor para la prosperidad de
las meretrices y la canalla de toda índole, que

para el hombre culto, modesto, sencillo, labo-
rioso y la mujer virtuosa.

El fratricida tenía un pleito. ¡Qué calvario,
qué amarguras no habrá devorado para no
poder aguardar siquiera al desenlace de algo
que pudiera traducirse en un bienestar más ó
ménos definitivo! Es verdad que tal vez pen-
sara, con triste acierto, que, aún viviendo vein-
te años más, su pleito seguiría en el mismo
estado.

Y por fin, este hombre, loco ya de dolor y
dominado por una experiencia harto real de
la vida, presume que su hija morirá de mise-
ria ó vivirá envilecida, y concluye creyendo
que matarla durante el sueño es salvarla de
una série de vergüenzas y angustias, abocan-
do á una muerte prolongada por desesperado-
ra agonía.

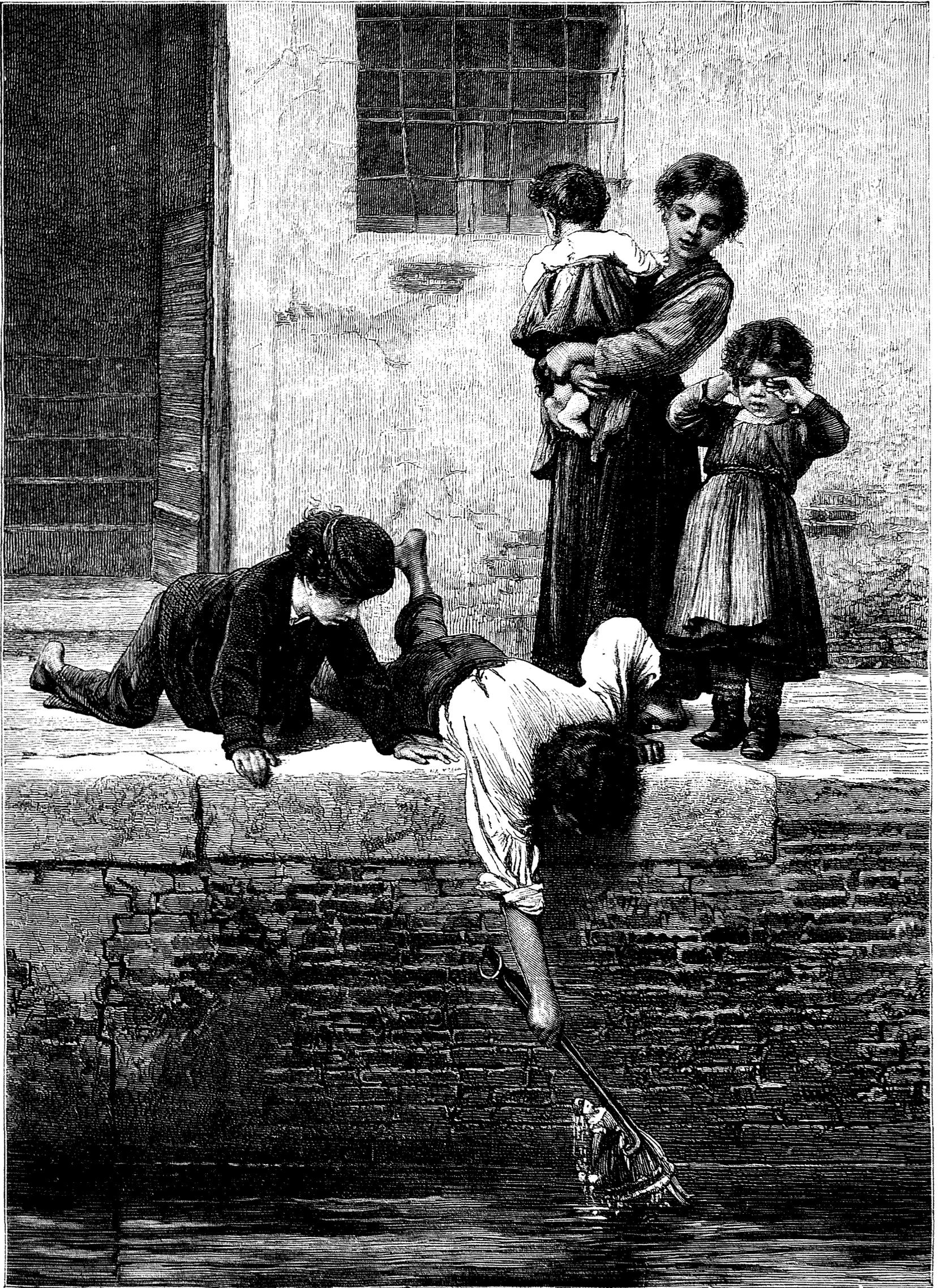
Hé aquí sangre que salpica al rostro de los
que costean todas las mayores esplendideces
de impúdicas rameras, y dilapidan su capital
en diversiones pueriles ó brutales.

El Gobierno debe abordar con valentía es-
tos verdaderos y principales problemas de la
política positiva, que es la económica; es cier-
to que una solucion totalmente satisfactoria no
es fácil; pero sí lo es disminuir el mal, aproxi-
marse al bien, y sin perjuicio de un gran nú-
mero de disposiciones administrativas que po-
drían tomarse á este objeto, una sobre todo
debería ser resueltamente practicada: la de co-
lonias agrícolas (hasta que no quede un peda-
zo de tierra española de un modo cualquiera
utilizada), y la de obligar á todos los propie-
tarios de solares en Madrid, y sus alrededores
sobre todo, á edificar ó cultivar, dentro de cier-
to plazo, ó sufrir un aumento de contribucion,
proporcional al tiempo que tengan sus tierras
ó solares sin destino ninguno útil.

Nada sobre la manera cómo se llevará á
cabo el aumento de sueldos; nada sobre el pro-
yecto de facilidades al retiro, ó más bien, bue-
nas intenciones en el ministro de la Guerra;
nada sobre los medios de extinguir el exceden-
te; y en cambio, las Cortes españolas renovan-
do el espectáculo de aquellas famosas discusio-
nes bizantinas, se entretienen en el exámen de
las teorías más metafísicas sobre la soberanía
nacional. ¡Cuándo nos convenceremos de que
la única realidad de la política es la realidad
económica, y que en la buena distribucion de
las rentas públicas está todo el secreto de la
paz y de la felicidad! Desengañémonos: la fe-
licidad, y por consiguiente la paz, el órden de
una nacion, estriba *en el mayor número po-
sible de familias que disfrutan una vida
holgada, ó por lo ménos soportable*. Mientras
haya hombres que quieran absorber todas las



LA EMBAJADA ÁRABE EN PARÍS



RECOCIENDO LA MUÑECA (Cuadro de Pasini).

riquezas del país y disponer *irracionalmente* de ellas, el orden social será imposible, y esto lo mismo bajo las repúblicas que bajo las monarquías.

Lo que hay, pues, que estudiar es la manera de obtener el mayor bienestar general posible por los medios siguientes:

1.º En el presupuesto del Estado.—Proporcionar todos los sueldos y todas las distintas clases de funcionarios á la riqueza del país. Un pueblo pobre no puede sostener retribuciones pingües ni grandes gastos de representación ó ostentación.

2.º Reglamento bien precisado para la inversión de las rentas públicas, debiendo dirigirse todo el mayor esfuerzo de la nación á *facilitar sus comunicaciones interiores y exteriores, á cultivar y poblar todo su suelo*, á cambiar, por el ensanche continuo de sus paciones, la división en provincias por la de distritos (una vez que no hubiera ya campos é intervalos de población mayores de tres kilómetros); á fomentar su industria, y á facilitar el transporte de obreros de un punto á otro, para regular los jornales, y que no se dé el tan frecuente y triste caso de que en un punto tenga un obrero que trabajar por un mísero trozo de pan, y en otro pueda imponer un jornal ruinoso para toda indurtria.

3.º Limitar el derecho individual de destruir ó anular riquezas, como en el caso, que ya hemos insinuado, del propietario de solares ó tierras que no las destina á edificación ó cultivo, porque no tiene aumento de contribución, ni se le impide en ninguna forma esta paralización de riqueza.

Con esta ligera indicación de problemas, basta para señalar el camino de la reorganización social, que es nuestro solo propósito. En cuanto á que la solución es difícil, este argumento de la pereza ó la malicia en nada excusa ni atenúa la responsabilidad de los que parecen conformarse con el presente estado social, porque su egoísmo ahoga la voz de su conciencia.

LA EMBAJADA ÁRABE EN PARÍS

París es hoy el objetivo de la propaganda árabe en Europa. Allí acuden constantemente embajadas y comisiones de todas las regiones del Africa.

Nuestros lectores conocen ya todos los detalles de la cuestión que pudiéramos llamar franco-marroquí, pero que interesa á todas las naciones mediterráneas, y con especialidad á las de raza latina. La actitud enérgica del representante de Francia en Marruecos, sus exigencias para con el Sultán de aquel vetusto imperio, y la influencia ejercida con protecciones á diferentes magnates mogrebinos, determinaron á Sid-Mohamed-Bargarle, ministro de Negocios extranjeros de S. M. Sherifiana, á trasladarse á París, donde, sin la presión de los demás ministros europeos y empleando los astutos medios conocidos con el nombre de diplomacia oriental, esperaba desvanecer, ó por lo ménos aplazar, la grave crisis que amenaza al Mogreb. Fingiéndose, pues, una afección á la vista, se dirigió á la capital de nuestros vecinos de allende el Pirineo, y los resultados de este viaje correspondieron á las esperanzas del hábil diplomático berberisco.

Las naturales relaciones de Francia con la Argelia contribuyen á facilitar el desenvolvimiento de la política colonial de esta nación, y con frecuencia

se ven cruzar por las calles de París los representantes de esas razas del Mediodía.

El más insignificante suceso da margen á visitas que, desprovistas, al parecer, de carácter trascendente y político, van labrando los eslabones de esa cadena, con la que, en día no muy lejano, quedará aprisionada nuestra confiada nación.

Últimamente ha sido objeto de grandes atenciones una comitiva de árabes, en su mayor parte de la Argelia, jefes importantes y estimados de las kabilas fronterizas de Marruecos.

El propósito aparente de los expedicionarios parecía reducido exclusivamente á honrar la memoria del general Margueritte, cuyas condiciones de heroísmo y valor se habían esgrimido principalmente contra las bandas argelinas.

El *valor* es cierto que es uno de los más fervientes cultos del musulmán; pero seguramente que algo más que un sentimiento de romanticismo habrá conducido á esos jefes importantes á la capital de Francia.

Al copiar el grabado que reproduce los retratos de los expedicionarios, creemos hallar una vez más ocasión de insistir en nuestra propaganda, recordando nuestros ideales y aspiraciones en el Mogreb, en donde debían fijar con más atención su mirada nuestros políticos, distraídos de ordinario con discusiones metafísicas ó estériles luchas de campamento.

RECOGIENDO LA MUÑECA

Está reservado al artista y al poeta representar los verdaderos encantos de la naturaleza y aquellas escenas de la inocencia en que se refleja ya la transición del placer al sentimiento, acompañado siempre por el dolor en la vida de la humanidad. Un asunto trivial interesa doblemente cuando la inspiración del artista logra darle el colorido é imprimirle los destellos del genio; y este triunfo ha conseguido Ludwig Passini, cuya reputación en este género de cuadros es universal, con el lienzo que aparece en el grabado de la pág. 439.

En una modesta vivienda, y próximos al malecón de cenagoso y estrecho canal, juegan varios muchachos, empleando mil diabluras en sus infantiles entretenimientos; el hermano, de carácter discoló y arbitrario, arroja al estanque una muñeca regalada por el padre de la niña menor, y á sus llantos acude la mayor para calmar las angustias, mientras un amigo y compañero logra á duras penas rescatar el juguete y restablecer la calma entre aquella reunión.

La simple inspección del dibujo demuestra la realidad que revisten la figuras todas, y la armonía de esta composición justifica los plácemes tributados á su autor.

EL DUQUE DE ALBA

en el castillo de Rudofstadt.

La gran personalidad histórica del severo capitán español, y las extraordinarias acciones de su fecunda vida, proporciona á los artistas de todos los países interesantes asuntos para sus obras.

En Bélgica y Alemania, particularmente, algunos pintores de reputación, como el laureado Widman, han reproducido sobre el lienzo, con fortuna y acierto, muchos episodios de la dramática existencia del vencedor de Mulberg, si bien inspirándose á veces en un falso patriotismo ó en ideas de escuelas, que no son ya las que informan hoy la ciencia histórica, presentan al grande hombre por el lado ménos simpático de su carácter, y cubierto del matiz sombrío que proyecta sobre su persona la nebulosa política del solitario de El Escorial.

Pero la verdad se impone, y á pesar de estos esfuerzos, en esas mismas obras, en tales pensamientos inspirados, se destaca majestuosa y digna la figura del duque de Alba, sin que nada pueda empuñecerla ó desvirtuarla.

El grabado de la pág. 442 es una prueba harto fehaciente de esta aserción. El gobernador de los

Países-Bajos se hospeda en el palacio de la condesa de Rudofstadt, orgullosa dama flamenca que, si buena cristiana, repugna hacer causa común con los *guens*; patriota exaltada, lamenta en lo más profundo de su corazón el ver dominado su país por tropas extranjeras, adoptando, para su mal (que nunca cabe á los débiles ser neutrales), la actitud poco definida que hizo rodar en el cadalso las nobles cabezas de Egmont y Horn.

En el momento de terminar la cena, cuando el duque, rodeado de lo que hoy llamaríamos su Estado Mayor, departe acaso sobre las graves cuestiones que está llamado á resolver, aparece en la sala la ilustre condesa, y con ademán airado presenta al general español una exposición en que los labriegos del contorno se quejan de la rapacidad de las tropas, y piden justicia; mas como los soldados que se alojan en el castillo se han enterado del paso de su ilustre huésped, invaden en pos de ella el salón, y amenazadores y descompuestos protestan blandiendo sus armas; acción que algunos caballeros de la comitiva del duque se disponen á castigar, mientras éste escucha impasible, sin que se altere una línea de su fisonomía.

Hay en el dibujo movimiento y expresión; el grupo de soldados, salvo algunas inexactitudes de indumentaria, está bien presentado; el ademán de la condesa revela los sentimientos que en aquel instante agitan su corazón, y los personajes todos están bien impresionados; pero como apuntamos más arriba, á pesar de la idea del artista, lo que en primer término descuella y llama principalmente la atención, es la figura del duque de Alba, sereno, frío, tal como fué, tal como la Historia lo conoce.

La verdad, abriéndose paso, ha hecho lo que no entraba en el cálculo del arte, definiendo con pasmosa exactitud una de las cualidades más características del grande hombre, aquella estoica serenidad, á prueba de las más terribles situaciones, que admiró á sus contemporáneos.

Por lo demás, sin que pretendamos disculpar aquí los excesos de aquellos inmortales guerreros de Flándes, siempre vencedores y siempre desatendidos, excesos comunes á todas las tropas de su tiempo, puede asegurarse que, en la actitud del grupo de guerreros, la fantasía del artista se ha desbordado, hasta caer en censurable exageración. Desde luego puede decirse que si los soldados de los tercios eran muy abonados á adoptar partidos sediciosos, que alguna atenuación deben hallar ante el tribunal de la Historia en las escaseces y privaciones de que frecuentemente eran víctimas, la energía del duque de Alba bastó á poner coto siempre á estas manifestaciones, porque jamás se detuvo á aplicar el correctivo, manteniendo así firmes los lazos de la disciplina, que, una vez rotos, hacen degenerar el heroísmo en el crimen y las nobles virtudes del guerrero en los más repugnantes vicios.

LA PRIMERA CURA

Recomendamos á los detractores del ejército, á cuantos escatiman, no sólo sus recompensas, sino el cumplimiento de sus derechos, fijen su vista un instante en el grabado que ofrecemos en la pág. 443, copia de un cuadro debido al comandante de artillería Sr. Cussachs; y terminada la inspección, analicen cuantas consideraciones se deducen de la escena que representa.

En una *masía* de humilde aldea catalana, se refugian algunos soldados, mandados por un sargento, después de sangrienta batalla. Uno de aquellos servidores de la patria, herido durante el combate, se presenta al médico de su batallón para sufrir la primera cura. Allí se encuentra falto de todo recurso y comodidades; pero estos sufrimientos no abaten su espíritu, mientras le anima la esperanza de que, si sacrificó su vida en aras de la patria, y vertió su sangre en defensa de tan sagrado emblema, hallará, en cambio, un recuerdo de agradecimiento entre sus conciudadanos, y la satisfacción que proporciona el cumplir con el deber de todo español.

Pero si se ahogan estos sentimientos y se siguen derroteros opuestos, como las corrientes indican, en-

tónces el materialismo invadirá el recinto donde debe conservarse incólume el honor militar, y la abnegacion que es necesaria al soldado para cumplir lo que le marca la Ordenanza, hallará su natural conclusion en el rebajamiento de los caracteres.

El cuadro de nuestro distinguido compañero señor Cussachs es una revelacion del talento de este distinguido jefe del ejército, que ocupa un lugar muy preeminente entre los más notables artistas de España.

FRANCIA.—EXPLOSION DE UN CAÑÓN EN HAVRE

A mediados del mes último, el general Ladvoat, director de artillería, acompañado de ilustrados oficiales, se dirigió á la batería baja de Espé, próxima á Sainte-Adresse, donde debían practicarse algunas experiencias de las modernas piezas de grueso calibre.

Los estudios principales se encaminaban á conocer la resistencia del afuste proyectado por el capitán Locard para piezas de sitio de 120 milímetros, cuyo resultado fué altamente satisfactorio. Una vez felicitado el autor de esta cureña, los cañoneros cargaron una enorme pieza de 24 centímetros de diámetro interior, con el afuste inventado por la *Compagnie Forges et Chantiers de la Méditerranée*, cuyos talleres se hallan en el Havre. Con el cañón de este afuste se lanzan proyectiles de 144 kilos de peso, destinados á los puertos para perforar los blindajes de los grandes acorazados, pues su carga de pólvora es de 55 kilos, y de 11 kilómetros su alcance eficaz.

Habianse hecho varios disparos sin que el menor desperfecto hiciera presagiar ningun desgraciado incidente, cuando, al terminar la puntería en una ocasion en que se hallaban los oficiales entretenidos tranquilamente y un poco alejados de la pieza los sirvientes, se verificó la explosion, incrustándose el proyectil en la pared que limita el traplen de retaguardia, yendo á caer la otra parte de la pieza á unos 50 metros del punto de la catástrofe.

El grabado de la pág. 446 representa este momento crítico, que, debido á la casualidad, no ha causado mayores y más importantes victimas en el ejército de nuestros vecinos.

Al reproducir este hecho lamentable de las experiencias practicadas en Espé, con nuevos inventos del material de guerra, no nos anima otro objeto, por ahora, que el señalar aquellos sucesos tan intimamente relacionados con el progreso que se impone en el siglo actual.

DON PRÓSPERO FERNANDEZ

Presidente de la República de Costa-Rica.

El general Fernandez, cuyo retrato aparece en la página 447, goza una sólida reputacion como hábil político, habiendo merecido el título de *Benemérito de la Patria* por su abnegacion y trascendentales reformas introducidas en la administracion del Estado.

D. Próspero Fernandez nació en San José el 18 de Julio de 1834, siendo hijo del jefe de la magistratura y de doña Dolores Oreamusco, descendientes de una ilustre familia, cuyos gloriosos hechos contribuyen á realzar las páginas de la historia de aquella república. Empezó sus estudios en la universidad de Guatemala, entrando á servir en el ejército á la edad de diez y ocho años, y mereciendo el empleo de teniente de infantería en 1854.

Recibió, el entónces jóven oficial Fernandez, el bautismo de sangre en la invasion de Nicaragua, dirigida por el filibustero americano William Walker, siendo recompensado por su heroica defensa sostenida en la América central. En 1860, el capitán Fernandez fué herido en la batalla de Angostura, ganada por las tropas en que servía, continuando en activo servicio bajo distintos Gobiernos revolucionarios, por las simpatías que con su conducta supo conquistarse, y sus excelentes condiciones para el mando.

Pero su aptitud debía trasformarse por completo ante el aspecto de la política y la candente lucha de los partidos. Unido en matrimonio á la hermana del coronel Tomás Guardia, jefe del Poder Ejecutivo más tarde, su carrera, hasta general de division, le obligó á intervenir en diferentes sublevaciones, con variado éxito, pero que constituyen la base del prestigio que hoy disfruta sobre sus conciudadanos. Durante una de estas luchas, fué dueño de un buque llamado *Dictatorial*, cuyos actos de energía pusieron en aprieto á sus rivales políticos, y que luégo cedió generosamente al Estado.

La muerte del general Guardia le proporcionaba un medio fácil de vengar desde el poder los actos tiránicos empleados anteriormente por sus adeptos; pero en vez de continuar la política de represalias, su gobierno se distinguió por su benevolencia y olvido hácia disturbios pasados, conquistándole este honrado proceder generales simpatías, y mereciendo ser elegido presidente de la República, en la esperanza de que, bajo su mando, Costa-Rica gozaria de la prosperidad, paz y libertad por tanto tiempo anheladas.

Y en efecto, su admirable gestion gubernamental ha sido favorablemente acogida por todas las naciones. El primer decreto que apareció en el diario oficial, concedió amplia amnistia para los delitos públicos cometidos durante el periodo revolucionario, con lo cual consiguió restablecer la tranquilidad en la nacion, facilitando la conciliacion entre los partidos rivales; luego dedicó sus desvelos á la resolucion de trascendentales reformas en la administracion, empezando por crear una comision para la revision del Código, mejorar la instruccion pública, plantear un sistema de tributacion más en armonía con las necesidades del país, organizar otros ramos de la política, y adoptar una conversion de la Deuda pública exterior é interior, sumamente ventajosa para aquel Erario.

En suma: todas las empresas de carácter nacional hallan en el general Fernandez decidida proteccion, contribuyendo con su actividad y poderosa iniciativa al mejor desarrollo de las instituciones, del comercio y de la industria.

AUTORIDADES QUE DECLARAN

el mérito del marqués de Santa Cruz y de sus

«Reflexiones Militares.»

(Continuacion.)

En el *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos, formada de los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo*, por los Sres. D. Manuel Remon Zarco del Vale y D. José Sancho Rayon, se halla la copia de un manuscrito del siglo pasado, que se intitula *Biblioteca Asturiana*; y el autor de este manuscrito, recordando la juvenil edad en que Santa Cruz comenzó su servicio militar, dice: «Lo que más admira en este incomparable soldado, saliendo á la guerra en tan tierna edad y sin previos estudios de carrera escolástica alguna, se hiciese tan sabio entre los mismos trabajos y faenas militares, que en sus obras no se echa ménos erudicion alguna de tantas que son menester para la constitucion de un sabio.»

En el prólogo de la edicion de las *Reflexiones Militares*, que publicó en 1850 la *Biblioteca militar portátil*, se dice lo siguiente: «Pocos escritos habrá que tanta erudicion ostenten como el trabajo que vamos á publicar; pocos habrá que como él hayan aparecido completamente acabados en medio de circunstancias enteramente contrarias, cuando nada existia que pudiera abreviar la tarea del autor, cuando el terreno por donde penetró era del todo nuevo, cuando habia que luchar con añejas preocupaciones, y crear, por decirlo así, un arte nuevo. Un escritor militar francés, Rocquancourt, al hablar del marqués de Santa Cruz, hace de él un pomposo elogio, diciendo que «los españoles escriben poco, pero que cuando lo hacen, sus obras son maestras y descuellan entre todas las de su época.»

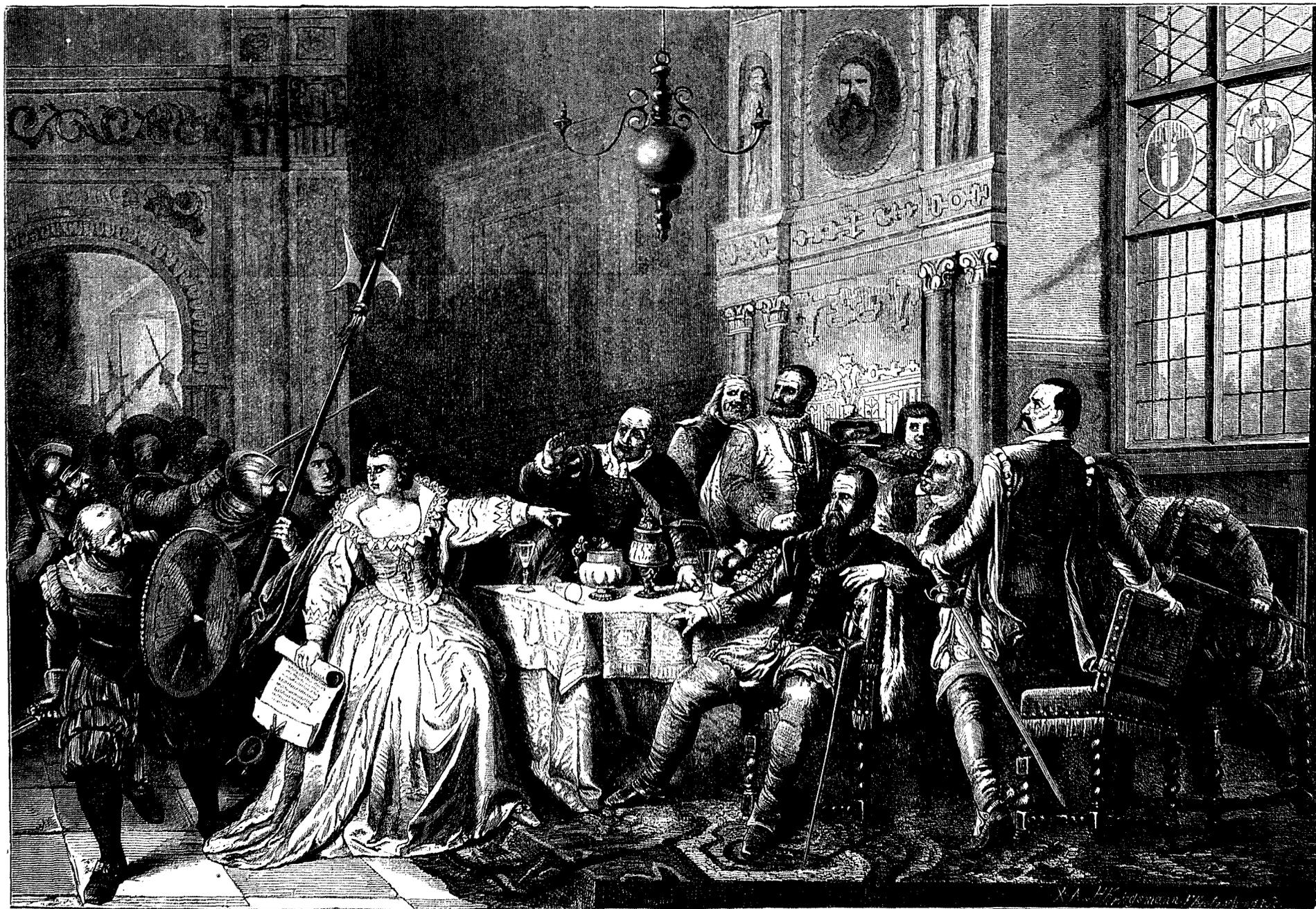
En el tomo del *Semanario Pintoresco Español* cor-

respondiente al año de 1853, aparece un escrito del distinguido publicista D. Joaquin de Maldonado y Macanáz, que intitula *Biografía de D. Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, vizconde del Puerto y Fundador de la Academia de la Historia*; y para explicar la última parte de este título, su autor dice así: «Hemos dado al marqués de Santa Cruz el título de *Fundador de la Academia de la Historia*, que habrá llamado la atencion de nuestros lectores, porque en nuestro concepto él fué quien concibió la idea de formar aquella corporacion, á semejanza de otra que acababa de inaugurarse en Turin, donde á la sazón se hallaba D. Alvaro de embajador. Citaremos, en apoyo de nuestra opinion, un opúsculo que existe impreso, titulado: *Últimas ideas del marqués de Santa Cruz, para compartir las memorias y efectuar el trabajo de un Diccionario histórico-geográfico, con distincion de si ha de ser bajo un solo alfabeto, ó de muchos. Aviso para la más fácil ejecucion del Diccionario universal*; en cuyo capítulo XVIII se lee: «El contexto de los muchos diccionarios que se hallan impresos, quitando la duplicacion que algunos hacen de lo que otros dicen, se reduciría á ménos de una cuarta parte de lo que juntos todos cuestan, de compra y lectura; así que el formar de ellos uno solo sería de alivio y ahorro á los curiosos. Las mayores ventajas que de tal obra en español resultarían á España, quedan ya expresadas. Casi todos los diccionarios impresos fueron compuestos por hombres doctos, y corregidos y aumentados por centenares de personas eruditas que suministraron el trabajo para las muchas reimpresiones que se hicieron de aquellas obras.»

«Aconseja despues formar un solo diccionario, de todos los ya publicados, de los cuales cita hasta cuarenta y siete, y concluye su proyecto de *Diccionario* de un modo que manifiesta lo sencillo y generoso de su carácter. Dice así:

«Entre el *Diccionario* de la edicion de Moreri de 1725 y el de Trévoux de 1721, los cuales juntos componen 11 volúmenes, abrazan lo principalísimo de cuanto contienen los demas Diccionarios. Si aún el trabajo reseñado en el anterior capítulo pareciese pesado á mis amigos de España, animense á lo ménos en servicio de la nacion, á formar una obra de las dose expresadas, que vendrá á quedar en ocho tomos, quitando á Moreri la confusion de genealogías, y trocando lo que la una obra duplica por lo que en la otra se halla. *Prometo adelantar los gastos de la imprenta y componer yo uno de los tomos, y dejaré á mis compañeros toda la ganancia, siendo para mí sobrado que mi patria logre la obra, y entre con el tiempo en el gusto de mejorarla.* Cuando tambien esta proposicion rehusen mis paisanos, puedo llorar su literaria negligencia, pero no excusarles el sonrojo de que los caballeros de la corte de Turin y algunos habitantes de la misma emprendan por entero un trabajo para cuya parte no se ha presentado bastante número de hombres de tantas provincias como España tiene, habiendo en ellas centenares de sujetos capaces de mayor asunto.»

«Estas son las razones en que nos apoyamos para dar al vizconde del Puerto el título de *Fundador de la Academia de la Historia*; pues si ha merecido el marqués de Villena el de fundador de la Academia de la Lengua sólo porque aconsejó su creacion, con mayor motivo le es debido á aquél, pues no sólo invitó y animó á los caballeros españoles, dándoles en cara con el ejemplo de los de la corte de Turin, si que además formó el plan de sus tareas, las repartió entre ellos, les indicó la marcha que habian de seguir en sus trabajos, y se ofreció generosamente á costear la obra, á pesar de los excesivos gastos que ocasionaba entónces una empresa de esta naturaleza. Cierto que la Academia de la Historia no fué creada hasta algunos años despues de la muerte de Santa Cruz; pero indicándose en el decreto de ereccion que el objeto de su formacion era el de componer un *Diccionario histórico*, debemos creer que no se hizo más que seguir la orden dada por aquél, para cuya realizacion habia trabajado tanto. Así, pues, la Academia de la Historia le debe, en justicia, una indemnizacion por el olvido en que le ha tenido; así como la de la Lengua está en obligacion



EL DUQUE DE ALBA EN EL CASTILLO DE RUDOFSTADT



LA PRIMERA CURA (Cuadro del Comandante de Artillería D. José Cussachs).

de demostrar con algun acto ostensible la que le merece su fundador el marqués de Villena.»

En otro lugar de su estudio biográfico, dice el señor Maldonado y Macanaz: «Murió D. Alvaro de Navia Osorio á los cincuenta años escasos de edad y treinta de relevantes servicios; habia casado tres veces, y tenido nueve hijos de sus diferentes mujeres; era de mediana estatura, pero proporcionado; algo grueso; de hermoso rostro; de genio muy fácil de irritar, pero aún más pronto en aplacarse y pedir perdón de su falta, cualquiera que fuese la condicion del ofendido; su generosidad rayó en exceso, y dejó su casa muy empeñada por el servicio y decoro de la monarquía. Fué, como ciudadano, honrado padre de familia, noble, amable y desinteresado; como soldado, uno de los más entendidos y valientes de aquel tiempo, que produjo los Montemar, Gages y Minas; como literato, uno de los más eruditos de aquel siglo de erudicion.»

El coronel M. Carrion Nisas, en su conocida obra de historia militar, afirma que las *Reflexiones Militares* es un libro que debe figurar entre los de primera clase del género á que pertenece, y dice, que aún cuando no carece de defectos, imposibles de evitar en las creaciones del entendimiento humano, siempre se hallará provecho en su lectura, por la sagacidad con que están escogidos y ordenados los asuntos de que en sus páginas se trata. Y despues añade: «En español se ha hecho un compendio de esta obra, dejándola reducida á la parte original de su autor, y suprimiendo todas las citas históricas tomadas de otros libros, en comprobacion de las opiniones emitidas en sus páginas; este compendio es de fácil manejo, pero me parece que debe ser preferida la obra original del marqués de Santa Cruz... Entiende el autor de las *Reflexiones Militares* que todas las naciones y todos los siglos han de llegar á rendir tributo á la importancia de la ciencia de la guerra. Confiesa que su obra podrá ser tildada de prolija; pero dice que si así fuese, le disculpa su deseo de poner en claro la procedencia y generacion de sus ideas personales. El plan que se ha seguido al escribir las *Reflexiones Militares* es sencillo, claro y agradable. La obra de Santa Cruz constituye una enciclopedia militar, presentada en una forma llena de vida é interés; y en sus páginas se hallan útiles enseñanzas para todos los grados de la milicia, aplicando todas estas enseñanzas á un solo grado, el de general, pero comprendiendo y dominando á todos los demas... El autor coloca sucesivamente al personaje que en su libro aparece, en todas las circunstancias difíciles y luchando con todos los obstáculos que pueden presentarse en la guerra, sin olvidar los lances contradictorios de la adversa ó próspera fortuna: y cuando ya le ha elevado á la cúspide de la humana grandeza, le dice que no aventure la gloria adquirida en nuevas empresas, porque acaso ya el destino se haya cansado de favorecer sus propósitos... En los tiempos modernos, sólo Federico II de Prusia ha tenido en cuenta este consejo del marqués de Santa Cruz.»

(Se concluirá.)

LUIS VIDART

CARTA DE LA HABANA

Sr. Director de LA ILUSTRACION MILITAR.

Distinguido amigo: Un mes ha trascurrido ya desde el desgraciado siniestro de los polvorines, que tantas víctimas produjo, y aún he de comenzar mi revista hablando de este triste asunto, para reseñar, aun cuando sea á vuela-pluma, las honras fúnebres que por el eterno descanso del alma de las víctimas celebró el cuerpo de artillería en la iglesia de la Merced el día 16 de este mes.

La eleccion del templo no pudo ser más acertada, pues de los muchos con que cuenta la capital, es indudablemente el más artístico y el que ménos adornos necesita para lucir.

Los Sres. Arnaz y Tapia Ruano, encargados del catafalco, supieron demostrar, al proyectarlo y adornarlo, el exquisito gusto de que están dotados, y de que en diferentes ocasiones, y ésta es una de

ellas, han dado palpables muestras. En efecto, la idea del túmulo es sencilla y nueva, pero al mismo tiempo oportuna y de un efecto fúnebre muy pronunciado; como puede colegirse de la breve descripción que voy á hacer.

El conjunto del catafalco representaba una tumba elevada del suelo unos 60 centímetros próximamente, y constituida por una gran losa imitando á mármol blanco, que representaba la lápida sepulcral, rodeada de céspedes y flores naturales. Sobre esta losa, y figurando esculpida en ella, campeaba una gran cruz, en cuyos brazos, y en relieve, se leía la siguiente inscripcion: «29 de Abril, 1884.» En los ángulos del túmulo habia cuatro pedestales igualmente figurados en mármol blanco, sobre los que verticalmente descansaban, por la boca, otros tantos cañones de bronce de á ocho centímetros, de montaña. Los pedestales se habian unido entre si por medio de cadenas enlazadas con guirnaldas de yedra; cada cañon ostentaba una corona fúnebre, tres de ellos, y el cuarto una gasa negra que casi lo velaba por completo. Sobre la losa, y cruzadas artísticamente, descansaban dos banderas, una morada, del regimiento de artillería, y la otra de los colores nacionales. Encima de las banderas campeaban dos coronas preciosas, con grandes cintas negras en que con letras de oro se leía respectivamente:

«El batallon cazadores de Borbon, á las víctimas de la explosion del 29 de Abril de 1884.»

Y en la otra:

«El Circulo Militar de la Habana, á las víctimas del 29 de Abril de 1884.»

Las columnas del templo se hallaban revestidas de negro. La fiesta religiosa fué solemne, cantándose la misa del maestro Eslava, con excelentes voces y una escogida orquesta. La concurrencia numerosa, especialmente en el elemento militar, asistiendo el Excmo. señor capitán general de la isla, los generales Beaumont, Reina y Almirante; brigadieres Denis, Cavada y gran número de jefes y oficiales de todos los Institutos del ejército, Armada, milicias, voluntarios y bomberos. La ceremonia terminó á las once de la mañana. Despues de ella, fué al castillo de la Cabaña, en que habitan los desconsolados padres del infortunado capitán Rodriguez, una comision de oficiales de artillería á entregarles, en nombre del cuerpo, una preciosa corona de flores naturales, que en su nombre habia figurado en el catafalco.

El Circulo Militar ha encabezado y abierto una suscripcion para las familias de las víctimas de tan desgraciada ocurrencia, y con igual fin celebró una escogida funcion en uno de los teatros de la capital, la simpática sociedad de naturales de Cataluña, que lleva por nombre *La Colla de San Mus*.

En cuanto á movimiento y vida en nuestro Centro, debo dar á V. cuenta, aunque muy ligeramente, de tres conferencias, que son las últimas celebradas.

La primera, que se dió el cuarto juéves del mes de Marzo, estuvo á cargo del ingeniero jefe de la Armada D. Eugenio Diaz del Castillo, quien con el tema «Caminar sin guía por poblaciones y campos,» disertó breves momentos sobre la conveniencia de sustituir los actuales sistemas por otros que permitiesen al viajero ó al militar dirigir sus pasos sin vacilaciones ni preguntas que, en determinadas ocasiones, por broma ó por conveniencia, pueden ser contestadas de un modo opuesto al de la verdad.

La segunda, á cargo del que esto escribe, y con el tema de «Análisis espectral,» se celebró el 24 de Abril, y nada he de decir de ella, por razones fáciles de comprender.

Con respecto á la tercera, que se celebró el 29 del corriente, diré á V. que ocupó la tribuna el ilustrado comisario de Guerra D. Narciso Gonzalez de Mesa, continuando su interesante y bien tratado asunto «Influencia de las guerras en la civilizacion de los pueblos,» de cuyo asunto es, la que me ocupa, la tercera conferencia. Sensible es en extremo lo desapacible de la noche, lluviosa en extremo,

que fuese causa de que la concurrencia no fuera muy numerosa, pues el trabajo del Sr. Mesa sobre el pueblo hebreo, á que se contraía esta conferencia, era digno de escucharse.

El sábado 24 del actual hubo en el Circulo Junta general extraordinaria para proceder á eleccion de nueva directiva, por haber renunciado la anterior, á causa del gran número de sus miembros que con diversos motivos debian ausentarse de la Habana.

Ha resultado elegido presidente, por unanimidad, el Excmo. señor general segundo cabo D. Pedro Beaumont, y como vicepresidente de los grupos ejército, marina y voluntarios, respectivamente, el señor brigadier D. Andrés Gonzalez Muñoz, el capitán de fragata D. José Maria Autran, y el señor coronel de voluntarios D. Julian Alvarez.

Soy, como siempre, de V. afectísimo amigo y compañero Q. B. S. M.,

FRANCISCO ORTEGA Y DELGADO.

Mayo 31 de 1884.

EPISODIO DE GUERRA

I

Era la noche ántes de la accion.

En medio de la negrura del espacio llameaban las fogatas del campamento, haciendo vacilar sobre el suelo las sombras de hombres y reductos, tiendas y convoyes militares. Ordenados en simétricas filas, aparecian los anchos conos de tela blanca de los hogares bélicos, semejando montoncitos de nieve. Grupos de soldados entregados al sueño, sin otro lecho que sus mantas grises, aparecian aqui y allá. Los centinelas, de pié, con el ros caido á las cejas, ocupaban su puesto. Habia en todo el ejército un silencio general, imponente, algo parecido al de un cielo poblado de nubes que amenazan tormenta.

Sólo en una tienda se velaba. Una mediana hoguerilla, formada de palos y rastrojos arrancados de raiz por la tarde, chisporroteaba con llamaradas vacilantes. Un ligero viento empujaba á ratos, bajo los lienzos tirantes por cordeles, los retorcidos penachos de blanquiza humareda con que se coronaba la leña húmeda y verde. En uno de estos momentos de explosiva claridad, ante la cual se iluminaba el interior de la movible casa castrense, veíanse las personas que la habitaban. Sentados en círculo, con las piernas cruzadas y las rodillas en alto, á modo turquesco, estaban varios soldados, que por su pantalon rojo, oscuras polainas, cinturón de charol y alzacuello verdoso indicaban pertenecer á un batallon de infantería. No tenian cintas y estrellas sus mangas; pero si el del medio, en cuyos brazos llevaba pegados los amarillos galones de sargento.

Era el sargento Pelaez. ¿Quién no le conoció? Su nombre vino estampado muchas veces en los partes de la *Gaceta* durante las guerras últimas. Allí estaba en medio de sus compañeros, fumando y charlando, la noche que precedió á la famosa y reñida accion de *Las Jaras*. Por si lo habeis olvidado ya (¿qué no puede la ingratitud de los hombres para con sus héroes!), voy á describirlos. Imaginaos un rostro cuadrado, cetrino, nervioso, en cuya superior parte campea una frente chata, limitada por cerdas enmarañadas. Ojos casi redondos, de fulgor fuerte y de un matiz de aceituna brillante. Una cascada de barbas negras, cayendo y doblándose sobre el pecho. Férreos músculos, angulosos brazos, espalda de gigante, voz de trueno... Hé aqui los componentes físicos de aquel haz de fuerzas que se llamaba el sargento Pelaez.

Oid ahora lo que decía á sus compañeros de armas, mientras chupaba un endiablado cigarro puro:

—¡Muchachos! Mañana á más tardar entraremos en accion... Venceremos ¡qué gallo!... El enemigo es cobarde, pero es rico... Nosotros, en cambio, somos unos leones, aunque más pobres que pelaires... Veinte años llevo con el fusil al hombro... Tengo mujer y chiquillos... Conque si cae en nuestras matras manos la caja de un regimiento, nos dejamos

de penas. Nuestro general es generoso. Nos permitirá quedarnos con el botín. Así, cuento con vosotros, muchachos; y ahora vamos á cerrar un poquito los ojos, hasta que nos despierte la corneta.

En efecto, á poco, y cuando ya empezaba á blanquear la línea lejana en que la tierra corta el cielo, oíase resonar de eco en eco por el campo la tocata temblorosa y penetrante del clarín. Mil cuerpos sonolientos pusiéronse de pié sobresaltados. Zumbaron los tambores, brillaron los aceros, crujieron las ruedas de la artillería; y voces, gritos, relinchos y pisadas llenaron de estruendo el campamento.

Eran las tropas, que se disponían en orden de batalla.

II

¿Qué hay detrás de aquella nube espesa de polvo y humo, que corre en remolino, se dilata, dispersa, desaparece, vuelve á perfilarse en lo oscuro, avanza, se reconcentra, se encoge, serpea como gigante reptil y se precipita hacia acá con el ímpetu de la avalancha?

Es el ejército enemigo. Aunque aguerrido y brioso, no pudo resistir el primer rudísimo ataque de los soldados de Pelaez. Con la punta acerada de su bayoneta, siempre de frente, acometió el sargento la vanguardia contraria, sembrando en ella la muerte, los lamentos y la confusión. Seguido de sus soldados, como el cazador de sus perros, penetró entre las filas de un batallón, que, sorprendido ante tanta audacia, buscó salvación en la huida. Dejábanse atrás los fugitivos todo el bagaje. Pelaez y los suyos corrían incansables en pos de su presa. De pronto, el sargento se echó á tierra, y abrazándose á un objeto pesado y oscuro, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Aquí está lo que buscábamos!

Pelaez estrechaba convulsivamente contra su pecho la caja del batallón. ¡Mucho dinero debía contener! A pesar de los hercúleos esfuerzos del sargento, la arquita de hierro permanecía inmóvil, como si de improviso se hubiera agarrado al suelo. Pero tal contrariedad era más para tentar la codicia que para inspirar el abandono. ¡Fuera estorbos! La culata de diez fusiles abrió pronto brecha en las chapas de la caja, y chorros de oro y plata reventaron por los boquetes.

—¡Quietos todos! exclamó el sargento. Yo soy el dueño de este tesoro. Vosotros, tomad...

Y arrojó puñados de monedas á los deslumbrados bisonos.

Entreteníanse éstos recogiendo de entre las matas aquel riego de riquezas, mientras que el voraz sargento, tirados los chismes de su maleta, encerraba y amasaba en ella las sumas arrebatadas al arca. Con poco se contentaron los soldados. Cuando vieron hinchados medianamente sus bolsillos de punto de algodón con anillas, enroscáronselos al talle, y regresaron á su campo.

No quiso seguirlos el sargento. Su operación de avaro habíale como entontecido. No se saciaba de echar en la maleta carros de duros. Cuando la tuvo repleta, hizo de su capote un saco, rompiéndole los forros por arriba. Súbitamente sintió el resoplido de un caballo á sus espaldas; trató de erguirse, de correr hacia su ejército, pero no pudo. El peso del tesoro le aplastaba, le trababa los piés, le sujetaba los brazos, haciéndole inepto para toda defensa.

—¡Ríndete! le dijo el jinete.

Pero el sargento, sin contestar nada, arrastrándose penosamente por el suelo, pugnaba por huir en retirada. Percibió en torno de su cabeza el huracán que el sable del jinete produjo en el aire al ser esgrimido en falso.

—¡Ríndete! le dijo de nuevo su enemigo, ya encima.

El sargento se escurrió otra vez por el suelo. Entonces otro huracán asordó sus oídos, y... un mandoble resonó en su cráneo.

Partida la frente en dos, fué llevado el sargento Pelaez al hospital de sangre enemigo. Allí estuvo largo tiempo curándose; por fin salió á la calle. Por uno de esos azares de la guerra, olvidáronle sus contrarios, y pudo andar á sus anchas sin las cade-

nas del prisionero, hasta incorporarse en su compañía.

El sargento Pelaez vive hoy retirado en la oscuridad de un lugarejo. Con su trabajo ha ganado casi tanto oro como metió en su maleta allá en el botín que le costara tan caro. Al frente de una fábrica de harinas le teneis ahora, hecho un señorón. No sueña en la gloria; no piensa en fortunas granjeadas de repente. Y cuando encuentra alguno que se afana en lograr ambiciones desmedidas, señalándole intencionadamente la cicatriz que en su cabeza marcó el chafarote, suele prorumpir en esta sola y profunda frase:

—¡En retirada!

JOSÉ DE SILES.

LA EXPLORACION IRREGULAR POR LA INFANTERÍA

(Continuación)

Lo mismo cuando se marcha que cuando se descansa, no puede la cortina de exploración regular cambiar sus relaciones de distancia con la columna, ni tampoco debe romperse, pues su dirección, así como su velocidad y situación, están regladas previamente. Sin embargo, en ciertos casos, puede avanzar una de las ante-puntas de la cortina más que las otras para ir á examinar una posición avanzada, pero siempre en un límite muy reducido. En una palabra, no se puede mutilar la cortina para emplear una parte de ella irregularmente, porque se introduciría el desorden, operándose, por consiguiente, en condiciones imperfectas.

En las condiciones expuestas, y con los medios de que dispone, da cuenta de lo que ocurre ó de la tropa que se aproxima, pero no se dedica á investigaciones lejanas, ni por el frente, ni por los flancos, ni por direcciones divergentes. Por este motivo se exigen fracciones diferentes para los grupos irregulares, de cuya manera de proceder nos vamos á ocupar en los párrafos siguientes.

V

El art. 279 del reglamento para el servicio en campaña marca categóricamente las obligaciones de los grupos exploradores, diciendo que su misión es: *buscar y mantener lo que hoy técnicamente se llama contacto con el enemigo, es decir, no perderle de vista, acechar sus movimientos, tenerle constantemente en jaque y alarma, perturbar, impedir quizás sus operaciones de movilización y de concentración primordial.*

Para desempeñar con acierto tan importante servicio, no deben los grupos irregulares tener las trabas á que están sujetos los de la cortina de seguridad. Gozarán de cierta libertad de acción, procederán por infiltración ó por irrupción; la astucia y la rapidez constituirán su vida; obrarán dentro de los límites marcados, como les parezca; se colocarán á la derecha ó á la izquierda para ver ó observar mejor, ó para escapar á las investigaciones del enemigo: en una palabra, deben hacer con el enemigo el papel de *insecto incómodo, por lo pegajoso y persistente*, según gráficamente expresa el art. 286 del citado reglamento.

El servicio de los grupos irregulares no durará generalmente más que veinticuatro horas. Sin embargo, esta regla no es absoluta, porque puede suceder que algunos grupos móviles permanezcan separados de la columna algunos días; en lo cual no hay inconveniente, pues con soldados elegidos, bien alimentados, y sin peso de ningún género, se pueden recorrer larguísima trayectos.

A este fin, citaremos algunos detalles precisos.

Supongamos que hay que recorrer un trayecto de 70 kilómetros, para lo cual se dispondrá la jornada de este modo: se emprenderá la marcha á las dos de la madrugada, continuándola sin cesar cinco horas, ó sea hasta las siete, durante las cuales se han franqueado 25 kilómetros. De siete á ocho, descanso, al que seguirán cuatro horas de marcha, de ocho á doce, en cuyo tiempo se han recorrido 20 kilómetros. Descanso de cuatro horas. A las cuatro de la tarde se proseguirá caminando hasta las siete: recorrido, 15 kilómetros. Alto de una hora, y en

seguida dos horas de marcha, de ocho á diez de la noche: recorrido, 10 kilómetros.

Total: catorce horas de marcha efectiva, y seis de descanso, y un recorrido de 70 kilómetros en veinte horas; lo cual demuestra que se puede avanzar hasta 35 kilómetros, y volver al punto de partida en veinticuatro horas.

Si el trayecto que se hubiera de recorrer se elevase á 110 kilómetros, lo dividiríamos en dos jornadas, del modo siguiente:

Primera jornada.—Se partirá á las tres de la madrugada, marchando cinco horas hasta las ocho: recorrido, 25 kilómetros. Una hora de reposo, de ocho á nueve. En seguida tres horas de marcha, desde las nueve hasta las doce: trayecto, 15 kilómetros. Descanso de tres horas. Luégo se seguirá avanzando hasta las seis de la tarde, habiéndose salvado una distancia de 15 kilómetros.

En todo el día se han recorrido 55 kilómetros, empleando para ello once horas de marcha efectiva y cuatro de reposo. Por la noche se descansará nueve horas, desde las seis de la tarde hasta las tres de la madrugada.

La segunda jornada se hará en la misma forma que la primera, diferenciándose únicamente de ésta, en que el descanso del medio día se prolongará una hora más. En resumen, tendremos que en los dos días se ha marchado durante veintidos horas, y se han descansado diez y ocho; recorriéndose en cuarenta horas 110 kilómetros.

Cuando haya necesidad de recorrer 144 kilómetros, se emplearán tres jornadas. La primera se hará así:

Se romperá la marcha á las tres de la madrugada, y se hará alto á las ocho, en cuyo tiempo se han franqueado 25 kilómetros. De ocho á nueve se descansa, continuando luégo el avance hasta las doce: recorrido, 15 kilómetros. Desde las doce hasta las cuatro de la tarde, se dará á las tropas descanso. A las cuatro, marcha hasta las cinco y treinta y cinco minutos: trayecto, 8 kilómetros.

Total: nueve horas y treinta y cinco minutos de marcha efectiva; cinco de reposo, y una distancia salvada de 48 kilómetros. Por la noche se descansará nueve horas.

Las otras dos jornadas se harán en igual forma que la que acabamos de detallar, resultando al final veintiocho horas y cuarenta y cinco minutos de marcha efectiva, treinta y tres y cincuenta minutos de reposo, y un trayecto de 144 kilómetros recorrido en sesenta y tres horas y treinta y cinco minutos.

De esta manera, un grupo móvil podría separarse de la columna 72 kilómetros y regresar á su puesto en ménos de tres días.

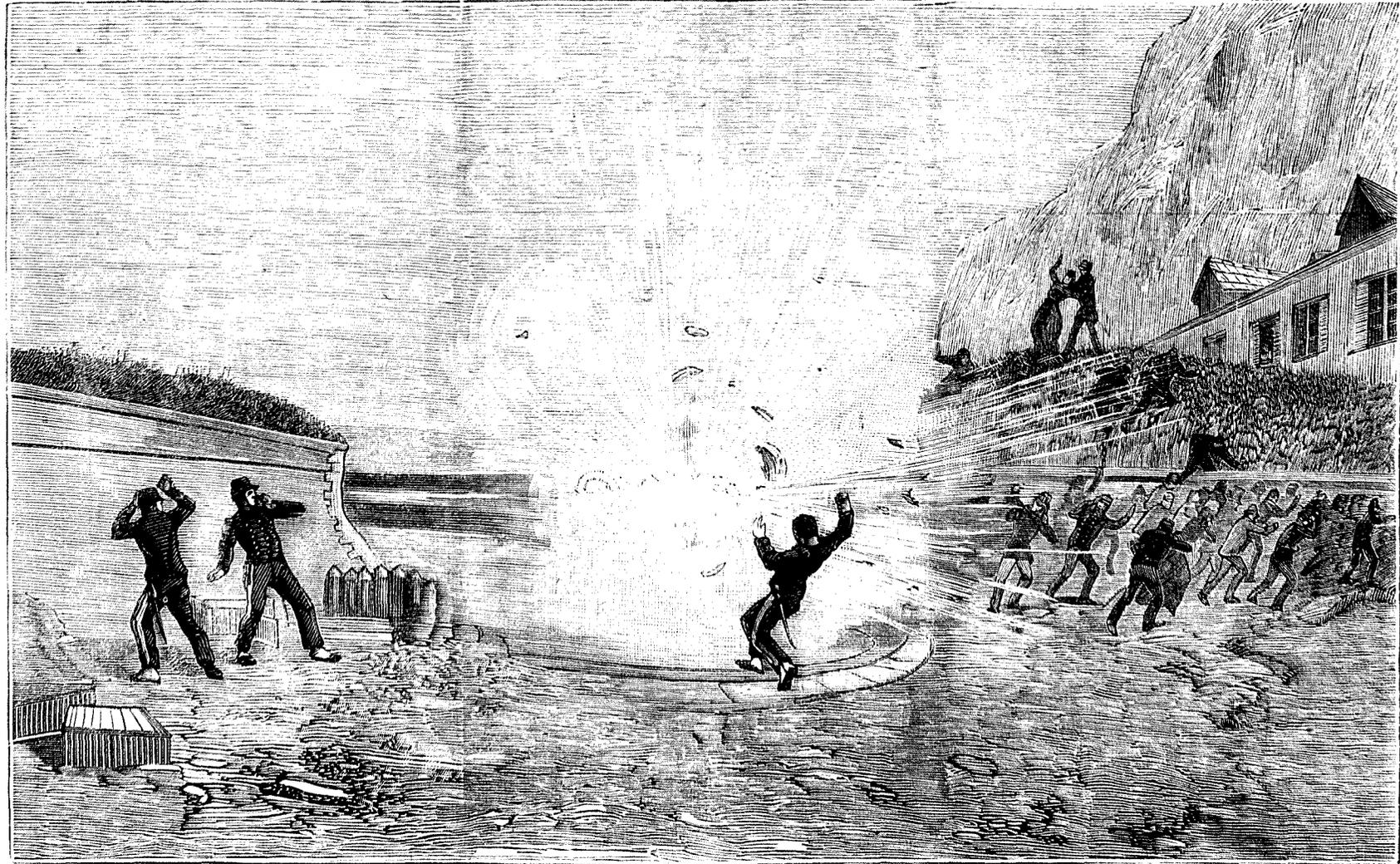
En estas condiciones, pueden los grupos móviles satisfacer todas las necesidades y cumplir todos los encargos.

Estas marchas están calculadas á razón de una velocidad sostenida de cinco kilómetros por hora; cuya velocidad es admisible con buenos andarines, desprovistos de toda carga, siempre que las efectúen en buenas condiciones climatológicas. Pero con grandes calores, frios intensos y lluvias, así como por caminos en construcción, pedregosos ó de fuertes pendientes, la velocidad de la marcha disminuiría notablemente, y con arreglo á ellos, será mayor ó menor el descanso del medio día.

Como la exploración irregular exige muchas fatigas, es preciso alimentar bien á los soldados que componen los grupos encargados de este servicio, para que el excesivo trabajo encuentre una justa compensación en el aumento de alimentación, debiendo tener en cuenta siempre este aforismo: á marcha forzada, ración doble. Pero para poder aplicarlo en tiempo de guerra, es preciso sustraer á las tropas de la parsimonia administrativa, empleando, por el contrario, las requisas, con cuyo método no habrá inconveniente en gastar las fuerzas del soldado, porque tiene asegurada una abundante reparación alimenticia.

CLEMENTE CANO,
TENIENTE DE INFANTERÍA

(Se continuará.)



FRANCIA.—EXPLOSION DE UN CAÑON DE 24 CENTÍMETROS EN EL HAVRE

ESTUDIOS HISTÓRICOS

ORDEN MILITAR DE ALCÁNTARA

(Continuacion.)

El comendador mayor D. Pedro Yañez le sucedió en el maestrazgo, por eleccion canónica hecha en los primeros días de Abril de 1234; una vez nombrado, marchó á Zamora, donde se hallaba el rey San Fernando, á prestarle el homenaje debido y recibir de sus manos el pendon de la órden; al mismo tiempo dió cuenta de las conquistas de Medellin, Magacela y Trujillo, pretendiendo conservarlas, dando una latitud al privilegio que la Órden tenia de su padre D. Alfonso, que D. Fernando no creyó prudente, pues como éste se referia á las conquistas hechas en Extremadura, sólo Trujillo se hallaba comprendido en él; pero no queriendo tampoco el rey disgustar á la Órden, la concedió la villa y castillo de Magacela, con su tierra, que el maestre deseaba, á cambio de Trujillo, que era propiamente de la Órden, recomendándole continuase sus conquistas; fué hecha esta donacion el 14 de Abril de 1234, y no teniendo el maestre nada que hacer en la corte, volvió al convento de San Julian, del que salió muy luego para tomar posesion de Magacela y su tierra, despues convocó á sus caballeros y vasallos, y se prepararon para nuevas conquistas, uniéndose con los de la Órden de Santiago, del partido de Mérida y villas adyacentes: lo primero que hicieron fué sitiar á Santa Cruz, que no pudo tomar el maestre Arias cuando tomó á Trujillo, y ahora lo lograron; siguiendo la conquista de algunas otras, y dando en Setiembre por terminada la correria, pasó á Berlanga á dar cuenta al Rey, que se hallaba en este punto, para tener una entrevista con D. Jaime de Aragon; fué contento el rey de las conquistas del maestre y le hizo merced de la tierra de diez yugadas de bueyes y seis aranzadas de viñas, un huerto y unas casas en Medellin y su término, dándole ademas la tenencia del castillo y villa, permitiéndole gozar sus rentas todo el tiempo que fuese maestre, y por último le confirmó la donacion de Alcántara y su término. Vuelto á sus tierras, el maestre tomó posesion de los bienes y tenencia de Medellin; despues formó encomienda en Magacela, fundando un convento de freiles, caballeros y clérigos, y uno de éstos con titulo de prior y jurisdiccion eclesiástica, constituyendo la sexta dignidad de la Órden; pasó luego á Zalamea y dispuso fuese poblada por cristianos, pues los moros habian sido arrojados de ella cuando la conquistó su antecesor; terminado todo esto en 1235, se fué á Alcántara, donde recibió por familiares de su Órden á muchas personas, con lo que aumentó considerablemente sus bienes y riquezas.

En este mismo año, los cristianos que vivian en frontera de moros se juntaron en Andújar, resueltos á entrar en tierra de Córdoba; saliéles bien la correria, y por los moros cautivos supieron lo mal guardada que estaba la ciudad, y para congraciarse con los cristianos les ofrecieron hacerlos dueños del arrabal; aceptaron la oferta, y en el silencio de la noche arrimaron las escalas y treparon á la muralla; iban los primeros vestidos á la morisca y sabian su lengua, apoderáronse de una torre donde hallaron cuatro sobreguardas, que, en lugar de visitar los centinelas, dormian tres de ellos; el cuarto estaba de acuerdo con los cristianos, se dió á conocer y aconsejó matasen á sus compañeros, como así lo hicieron, tapándoles la boca y arrojándoles de la torre abajo; fué subiendo más gente, y ga-

naron todas las torres del muro correspondiente á la puerta de Mártos, de la que se apoderaron, y abriéndola, entró gran número de caballeros y peones, al mando de Pedro Ruiz Tafur, que al amanecer ya se habian apoderado del arrabal; los moros, al verse sorprendidos, huyeron á la ciudad, perseguidos por los cristianos, que por tres veces tuvieron que retroceder por las embestidas de los moros, protegidos por sus compañeros desde los adarves de la ciudad.

El Rey D. Fernando se encontraba en Benavente, y cuando supo lo que ocurría, juzgó conveniente dar ayuda poderosa y pronta á los que se habian apoderado del arrabal de Córdoba, á fin de tomar la ciudad; partió á la ligera con cien hombres á caba-

sin enterarse del estado y fuerza del sitiador, por lo que tomó consejo de D. Lorenzo Suarez Caballero, echado de los reinos de D. Fernando por sus desconfiados. Este caballero vió el camino de volver á la gracia de su rey, y así se ofreció á marchar, acompañado de tres de los suyos, á ver por si mismo las cosas y juzgar con acierto; aceptó el moro la proposicion y marchó el cristiano al campamento del Santo Rey, llegó de noche é hizo le avisasen que venia hablarle de un asunto de suma importancia; no fué muy bien recibido, pero enterado el rey del objeto de la visita y acordada la respuesta, le despidió más placentero; en consecuencia de esta entrevista, D. Lorenzo ponderó á Aben-Hud el número y calidad de la gente que acompañaba á D. Fernando, por

lo que el moro dudaba la resolucion que le convenia tomar, cuando en esto recibió la noticia de que don Jaime de Aragon iba sobre Valencia, y su rey Giomail-ben-Zeyan le pedia socorriese á esta ciudad; consultó el caso con sus capitanes, y éstos fueron de parecer se socorriese á Valencia con preferencia á Córdoba, á la que consideraban con fuerzas suficientes para resistir á los que la cercaban; así se verificó, y al pasar por Almería, el alcaide Abderrahman alojó á Aben-Hud en la alcazaba, agasajóle con un banquete, y despues le dió muerte echándole en una alberca. Así concluyó este ilustre y esforzado rey. Sabedor el ejército de su muerte, se deshizo, volviendo cada cual á su tierra, con lo que quedó Córdoba sin esperanza de auxilio, lo que originó tal desaliento en sus defensores, que se rindieron bajo la condicion de salvar sus vidas y que dar en libertad de ir donde les conviniera; entró el Santo Rey en Córdoba el 29 de Junio de 1236, fiesta de San Pedro y San Pablo, se enarboló el estandarte en lo más alto de la grande aljama, el campo cristiano le saludó con el *Te Deum*.

El obispo de Osma, que por ausencia del arzobispo de Toledo hacia de gran canciller del rey, consagró y convirtió en basilica la soberbia mezquita de Occidente, que hoy mismo, á pesar de las construcciones absurdas de que ha sido objeto, admiraal que la contempla; el mismo obispo celebró la primera misa que en ella se ha dicho, y des-

pues, acompañado de los obispos de Baeza, Cuenca-Plasencia y Coria, con toda la clerecia, entonaron solemnemente el himno con que la Iglesia celebra sus triunfos.

Estaban sirviendo de lámparas las campanas de la iglesia compostelana, llevadas hacia dos siglos y medio por Almanzor en hombros de cautivos cristianos, por lo que el Santo Rey ordenó que tambien en hombros de moros fueran restituidas á la santa iglesia de Santiago.

Los musulines, tristes y afligidos por la pérdida de la capital de sus Estados del Occidente, se refugiaron en otras ciudades de Andalucia, viéndose Córdoba muy pronto poblada por cristianos atraidos de su celebridad y de la fertilidad y amenidad de su terreno, en términos que faltaban casas y haciendas para los nuevos pobladores.

El Rey se detuvo en Córdoba tres meses, disponiendo todas las cosas, y al maestre de San Julian del Pereyro y su Órden les recompensó con la donacion de la iglesia que se llamó de San Benito, y unas casas que se reconocian con el nombre de casas de Séneca, como consta en la confirmacion de esta donacion; recibida esta merced, pidió licencia al Rey para volver á su convento; dióselo D. Fernando, encargándole requiriese al alcaide de Benquerencia el cumplimiento de su palabra, y que



D. PRÓSPERO FERNANDEZ, GENERAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA-RICA

llo, mandando hacer levas que se le incorporasen; pasó el Tajo por el puente de Alcántara, hospedóle el maestre en su convento, y á los seis días se le incorporó, al frente de seiscientos caballeros y dos mil infantes: el Rey pasó el Guadiana por Medellin, y al llegar á Benquerencia, que aún era de los moros, se le presentó el alcaide llevándole pan, vino, carne y otros regalos; el rey le dijo que le entregara aquella fortaleza, pero el sagaz moro le contestó: «Señor, vos vais ahora sobre Córdoba; despues que la hayais ganado, yo os la entregaré y os serviré con mi persona y hacienda:» dijo esto en la creencia de que no se veria obligado á ello; pasando el rey adelante, cuando llegó á Córdoba se encontró con que ya habian socorrido á los suyos, muchos caballeros de diversas partes con sus gentes, entre otros Alvaro Perez de Castro y D. Pedro Nuñez su hermano, que ya estaban dentro en la Axarquía; tambien se encontraban los maestros de Santiago y Calatrava con sus freiles y vasallos, así como otras muchas gentes venidas de Castilla, Leon y Extremadura.

Estaba en Écija el rey moro Aben-Hud, principe valeroso, diligente, elocuente y diestro en sosegar y amotinar la gente; supo lo de Córdoba, pero como hacia poco habia sido vencido en Jerez y Mérida, temió no le sucediera lo mismo, á pesar de su valiente y numeroso ejército, si iba á su socorro

si no la cumplía, la tomase por la fuerza de las armas; hizolo así el maestre, negóse el alcaide á entregar la fortaleza, fiado en el valor de su gente y estar colocada Benquerencia en la cima de una sierra, por la parte Norte inaccesible, sumamente dificultosa por Oriente y Poniente, y no muy fácil la del Mediodía, bien murada y torreada, con foso y barcabana. El maestre no tomó en cuenta nada de esto y se apoderó de ella con muerte de no pocos de sus defensores: los que quedaron con vida solicitaron permanecer como vasallos del Rey; lo consultó á éste el maestre, y les fué otorgada la gracia, por lo que dejó fuerte guarnicion que evitase un levantamiento. D. Fernando premió este servicio haciendo merced á la Orden de Benquerencia y su tierra. De vuelta el maestre á su convento, fué demandado él y su Orden por D. Estéban de Belmonte, maestre de los Templarios sobre el castillo y heredad de la cabeza de Esparragal, ante el rey D. Fernando; alegaba el maestre de San Julian del Pereyro que su antecesor D. Garcia Sanchez con sus caballeros le habian conquistado cuando la villa de Valencia, en cuyo término estaba, y que en virtud del privilegio dado por D. Alfonso á la Orden, era de ésta; por su parte, el maestre de los Templarios decía que don Fernando II de Leon, cuando ganó la primera vez la villa de Alcántara por los años de 1167, le habia dado á su Orden el referido castillo y heredad; el rey dirimió la contienda haciendo que el maestre de los Templarios cediera, entregando además la carta de donacion que D. Fernando II le dió, y en cambio le hizo merced del castillo de Almorchon con sus términos.

La muerte de Aben-Hud produjo la division de sus Estados; Niebla y los Algarbes tomaron jefes indígenas para su gobierno; Sevilla, constituyó uno casi republicano; Murcia, eligió emir á Mohamed-ben-Aly-Aben-Hud, y Arjona proclamó á Mohammed-Abu-Abdallah-ben-Yussuf el Ansar, y conocido luégo con el nombre de Alhamar (el Bermejo), el que con su sagacidad logró que Guadix, Huesca, Málaga, Jaen y Granada le tomaran tambien por su Rey y señor, con lo cual se originó el reino de Granada, que subsistió con gran brillo y poder durante siglos, representando el último dominio de los musulmanes en España, como Córdoba representó gloriosamente el primero, verificándose, con rara coincidencia, el nacimiento del uno al morir el otro.

Alhamar era hijo de unos labradores ó carreteros de Arjona; recibió una educacion superior á su nacimiento: de costumbres austeras y frugales, se distinguía por su valor, prudencia, dulzura y amor á las grandes empresas, como lo acreditó contribuyendo á aniquilar el poder de los Almohades, haciéndose luégo rival de Aben-Hud, y concluyendo por constituir un nuevo reino musulman, haciendo á Granada su capital.

Este maestre y sus freiles gozaron de gran favor con el papa Gregorio IX, al que en 1237 acudieron para que confirmase cuantas gracias tenian ya concedidas, les otorgase otras nuevas, y amparase en sus derechos de jurisdiccion, que varios prelados no querian reconocerlas, todo lo cual lograron; al año siguiente le suplicaron indulgencia plenaria para los que muriesen bajo las banderas de la Orden, lo que tambien concedió por bula dada el 31 de Mayo. Con esta misma fecha les confirmó en todos los bienes que el maestre de Calatrava y su Orden les habia dado en el reino de Leon; alentados con tantos favores, acudieron en queja contra la orden de los Templarios, que les tenia ocupada la villa de Ronda hacia 30 años, y 15 que les habia despojado de 2.000 ovejas, reclamando restitution de frutos y emolumentos de tan largo tiempo, que estimaban en 10.000 ducados de oro por lo que hacia á Ronda, y en 40.000 por las ovejas, contando con lo que en quince años pudieron multiplicarse: el Papa sometió el asunto al maestre, tesorero y á Pedro, canónigo de la iglesia de Talavera, por su cercanía á la de Ronda. Citamos este pleito porque fué muy ruidoso. Los Templarios se negaron á consentir lo que los jueces determinaron, resistieron por la fuerza, fueron excomulgados, y hasta lo fué el maestre por sentencia de 31 de Mayo de 1243, originándose corre-

rias de la Orden de San Julian por territorios de los Templarios, tomando villas, matando y aprisionando hombres y ganados, en términos que se vieron precisados á acudir al Rey contra el maestre de San Julian del Pereyro, dándole por escrito todas sus quejas, citando sitios y hechos, lo que no hizo el de San Julian, que se limitó á exponer las suyas de palabra y en términos generales, el Rey dió comision en 6 de Octubre de 1257 para la averiguacion de los hechos, sin que consten los resultados, que se supone serian de paz y concordia, por no volverse á hacer mencion de tales discordias que duraron tantos años.

Volviendo á la época en que dejamos el relato, tenemos que el año 1240 el rey D. Fernando fué á la frontera de Andalucía á seguir la guerra contra los moros, y tomó por armas á Ecija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena, Cabra, Osuna, Baena, Cazalla, Luque, Hornachuelos, Mirabel, Fuente Rumiél, Santaella, Moratalla, Zafra, Nogen, Rubefesa, Montero, Aguilar, Benamejis, Zambra, Zuheros, Curet, Cotje, Moron y otros lugares, le sirvió en estas empresas el maestre con sus freiles y vasallos, y estando en Córdoba le hizo merced de confirmar el privilegio que el rey D. Alfonso de Leon, su padre, habia dado al maestre su antecesor, de que siempre que viniese á su corte, todo el tiempo que estuviera, ya fuese en Castilla ó Leon, se le diese á él y á seis de sus freiles racion de su Real Casa: tiene la fecha de 9 de Julio de 1240.

En 1243, el maestre, con los suyos, acompañó al infante D. Alfonso, hijo de D. Fernando, á la conquista del reino de Murcia; llegó el infante á Toledo y allí llegaron tambien los embajadores de Mohammed-ben-Aly, Aben-Hud, rey de Murcia, á ofrecer la sumision de su reino y la mitad de las rentas reales al rey de Castilla y sus sucesores, con la condicion de quedar éstos obligados á defenderle de propios y extraños, y muy particularmente del rey moro de Granada Alhamar; vino en ello el infante sin consultar á su padre, por la urgencia del caso, y partió despues que los embajadores á tomar posesion del reino, guarneciéndole con sus tropas, y muy especialmente Murcia y su castillo. No se conformaron con lo pactado los moros de Lorca, Mula y Cartagena, y no teniendo D. Alfonso fuerzas para obligarles á ello, satisfecho con lo alcanzado, dió la vuelta á Castilla, encontrando á su padre, en Toledo, ya restablecido de la enfermedad que le impidió ponerse al frente del ejército; ambos pasaron á Búrgos, y al poco tiempo supo que su hermano D. Rodrigo habia sido vencido y derrotado por los moros de Granada, que seguian recorriendo tierra de cristianos con notable daño, sin encontrar resistencia; resolvió el rey marchar á Andalucía, y desde luégo mandó á su hijo á Murcia para aquietar los ánimos de sus nuevos vasallos.

Así lo hizo el infante, marchando á la ciudad de Murcia, y de allí pasó á Mula, que tomó, y á recorrer y talar los campos de Lorca y Cartagena, cuyas ciudades, atemorizadas, se le entregaron; acompañaron en esta ocasion al infante los maestros de Santiago y San Julian del Pereyro, con sus caballeros; recibió éste, por premio de sus servicios, el castillo de Alcocer con sus tierras. Acaeciò esto en el año 1243, y continuó luégo D. Alfonso en el reino de Murcia con parte de sus tropas, en union del maestre de San Julian y los suyos, marchando el de Santiago con sus caballeros y otros *ricos-homes* á Márto á reunirse con el rey D. Fernando, á fin de ayudarle en la conquista del reino de Jaen, que tenia proyectada: se entregó esta ciudad en 1247 sin haber llegado á romperse las hostilidades, porque el rey de Granada, á quien pertenecía, lo consideró conveniente á sus intereses, á fin de hacer fácilmente las paces y aliarse con el Santo Rey, el cual pasó á conquistar otras ciudades y pueblos de Andalucía; rindió á Alcalá de Guadaira, taló los campos de Carmona, envió á que hicieran lo mismo en los campos de Jerez, al rey de Granada, su nuevo aliado, con el maestre de Calatrava, y al infante D. Enrique, su hijo, y al infante D. Alfonso, su hermano, con el maestre de Santiago, los mandó á correr la tierra de Sevilla, en tanto que él concertaba

en Jaen con Ramon Bonifax, ciudadano de Búrgos y gran marinero, armar una flota que le protegiese en las operaciones emprendidas y en el cerco que pensaba poner á Sevilla, á cuyo objeto salió de Jaen para Córdoba á fin de reunirse con el maestre de San Julian del Pereyro y sus gentes con otros muchos caballeros y los suyos, así como con el maestre y caballeros templarios, y con el prior de la Orden de San Juan y los suyos, de donde partieron todos para Sevilla, estableciendo su cerco el mártes 20 de Agosto, fiesta de San Bernardo, al que vinieron tambien los infantes referidos y maestros de Santiago y Calatrava con sus tropas; duró el cerco diez y seis meses, siendo frecuentes las escaramuzas y celadas de los moros, en las que algunas veces cayeron las Ordenes militares, llevadas de su arrojo, con el que se salvaban tambien en momentos de gran peligro; los moros vieron sus puentes cortados, sus arrabales tomados, y fué tal el aprietoen que se llegaron á encontrar, que no tuvieron más remedio que solicitar entrar en tratos sobre la entrega de la ciudad, tratos que terminaron bajo la base de quedarles libre el paso con sus mujeres, hijos y haciendas, para irse á Céuta ú otro punto en la Peninsula, dando carta de seguridad á los que prefirieran quedarse en Sevilla, para que en un mes pudieran vender las cosas que no llevaran y dejar libre la ciudad; proporcionó el rey barcos á los que pasaron á África, que fueron unos 100.000, entre ellos el wali Abul-Hassan, defensor de Sevilla, y á otros 300.000 se les dió bagajes para trasladarse á Jerez, dándoles escolta el maestre de Calatrava con sus caballeros y gente.

El 22 de Diciembre de 1248 D. Gutierre, arzobispo de Toledo, consagró la mezquita, que los moros quisieron derribar ántes de la entrega, y no se les consintió; por consejo del infante D. Alfonso, hecha la consagracion, se ordenó la entrada triunfal en la ciudad despues de la ceremonia de la entrega de sus llaves, en la forma siguiente: precedian las tropas sitiadoras, á las que seguian los eclesiásticos en ordenada y devota procesion, cantando el *Te Deum*; entre ellos iba el confesor del rey, D. Pedro Gonzalez Telmo, dominico y compañero de Santo Domingo, San Pedro Nolasco, fundador de las Ordenes de la Merced, los obispos de Astorga, Segovia, Palencia, Cartagena, Jaen, Córdoba, Cuenca, Avila, Coria y Marruecos, les presidia el arzobispo de Toledo, seguía la imágen de la Virgen que el Santo Rey llevaba consigo, puesta en un vistoso y rico carro escoltado por el rey con los infantes, maestros de todas las Ordenes militares citadas, comendadores, caballeros y *ricos-homes*: entraron por la puerta que se llamó la Real, y se dirigieron á la mezquita consagrada á la Virgen, cuya imágen se puso en el altar mayor, haciéndose los divinos oficios con gran solemnidad.

El rey concedía mercedes á los que le servian en el cerco de Sevilla, para animarles en su conquista, y tocóle al maestre de de San Julian del Pereyro la concesion de una barca en el rio Guadiana, al paso por Medellin, y 1.300 maravedis chicos de renta en la de Sevilla, cuando se ganase, que le cambió por unos molinos en el rio Guadaira, junto al puente por donde pasó el ejército, con sus casas, pesquerias y demas adherentes, con tres aranzadas de huerta y una de viña frente de San Ponce, en aquella parte del Guadalquivir; tiene esta cesion la fecha de 21 de Octubre de 1248.

(Se continuará.)

ANGEL ALVAREZ DE ARAUJO Y CUELLAR.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

- D. P. E.—San Sebastian.—Recibidas 9 pesetas.
 D. D. P.—Pamplona.—Idem 41,50 id.
 D. F. R. C.—Ciudad-Rodrigo.—Id. 4,50 id.
 D. M. C.—Padron.—Id. 9 id.
 D. A. Y.—Cádiz.—Id. 4,50 id.
 D. B. O.—Santander.—Id. 18 id.
 Ateneo artistico literario de Seo de Urgel.—Idem 4,50 id.
 D. J. S.—Figuera.—Id. 22,50 id.
 D. A. G.—Almagro.—Id. 12 id.

ANUNCIOS DE LA ISLA DE CUBA

LECANDA

El primitivo vino que con este nombre tanto crédito alcanzó en este mercado en años anteriores, es el que lleva la marca

T. LECANDA

Lo advertimos al público para que no lo confunda con el del excelentísimo Sr. D. Eloy, del mismo apellido.

Se vende en la calle del *Inquisidor*, número 16, casa de los señores R. ROMERO Y COMPAÑIA.

Precios reducidísimos.

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

ACADEMIA DE PREPARACION

PARA

CARRERAS MILITARES

DIRECTOR:

D. MANUEL SIDRO Y DE LA TORRE

Comandante Capitan de Artillería,

PROFESOR QUE HA SIDO EN LA ESPECIAL DE SU CUERPO

SEGOVIA

Para contestar fácilmente las frecuentes consultas que se nos vienen haciendo, sobre las modificaciones recientemente introducidas en las carreras militares, hemos extractado en una hoja impresa lo que en la actualidad rige sobre este asunto, la que remitimos gratuitamente á cuantas personas nos lo pidan, en carta dirigida á España con las señas arriba expresadas.

CASA DE PRÉSTAMOS

LA ESPERANZA

San Miguel, 60, esquina á Galiano.

Se venden dos escaparates de palisandro con puertas de espejos; varios escaparates de caoba, un juego sala Luis XV y otros muchos muebles y camas: dos pianinos de excelentes voces. En la misma e siguen comprando muebles usados.

COCOS

DE

BARACOA

Manteca de coco y cajitas para dulce, se detallan en la dulcería LA PALMA, Lealtad, núm. 100. En la misma se vende un carro para expender mercancías.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO

Y HOSPITALES MILITARES

DE

GARCÍA, VILLASUSO Y COMPAÑÍA

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

INTERESANTE

LA AMÉRICA

antigua casa de préstamos

NEPTUNO, 41

ESQUINA A AMISTAD

Gran surtido en joyería, brillantes de oro y plata de todas clases de última novedad á precio de ganga, por ser procedentes de empeño.

VACUNA INGLESA

DR. JOVER

De la Universidad de Londres. Catedrático de Clínica Médica. Consultas y operaciones de 2 á 4.

Amargura, 74, Teléfono, 10.

HABANA

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

CARRERAS ESPECIALES

FUNDICION, NÚM. 1

DIRECTOR:

DON ANTONIO LORIGA Y HERRERA

PROFESORES:

D. Antonio Loriga. D. Eduardo Macías.
D. Leopoldo Ibarra. D. Julio Oliva.
D. Emilio Moreno.

CLASES

Aritmética en toda su extension.—Algebra idem (elemental y superior).—Geometría id.—Trigononos.—Geometría descriptiva de rectas y planos.—Francés.—Dibujo.—Geografía.—Historia.—Gramática castellana.—Gimnasia.

Las clases se abren el día 15 de Setiembre.

Se admiten algunos internos, medio pensionistas y externos.

A nuestros suscritores.

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Piralá, titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: *Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil*; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interés para el militar, que, siendo también ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustración.

En su virtud, los señores que remitan á la Administración de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION MILITAR.

COMPANÍA DE SEGUROS

THE LONDON ASSURANCE CORPORATION

INCORPORADA EN LONDRES POR REAL CÉDULA EN 1720

CAPITAL, 16.000.000 PESOS ORO

Agentes generales para la Isla de Cuba, FRANCKE, HIJOS y COMPAÑIA.

OBRA PIA, NÚM. 37

SOBRE CUBIERTA

Andaba constantemente detras de un conocido matador de toros uno de esos veteranos de la afición embolada ó novillera, que en veinte años de rodar en las plazas de los pueblos, y ya cumplidos los cuarenta de edad, no había podido llegar á torear de véras.

—Padrino, ¿cuándo va usted á jase argo por mí? preguntaba al diestro facultativo y matriculado en el gremio.

—¿Pues no jago bastante? replicaba éste. Tú me yevas los estoques á la plasa, me limpias las sapatias, me apañas los vestidos en el baul cuando salimos á torear... ¿Qué más quieres?

—Pero ¿cuándo me va usted á sacá pa que yo puea jase argo?

Tanto insistió el novillero, que el profesor se hallaba inclinado á conceder lo que le pedía, cuando murió una tia carnal del maestro.

El pretendiente aprovechó aquella coyuntura para insistir en la súplica, y dijo al jefe:

—Miste, ¡por la güena colocasion de su tia de su arma, que me saque usted á la plasa!

Resuelto el diestro, en cuanto tuvo que torear dijo al aprendiz de pinche taurino:

—Vistete, que te saca mañana de sobresaliente de espá.

Llegó el día, y llegó la hora de salir la gente formada al redondel, y despues empezó la corrida.

Cuando salió el último toro, dijo el maestro al novillero consecuente:

—Anda, y vente conmigo, que voy á sederte ese animá.

—¿Maria Santísima! ¿Qué es lo que estasté isiendo? preguntó con espanto el alumno.

El toro era de los de mucho sentido; de esos toros que parecen juriconsultos por lo que saben.

Quieras ó no, el maestro entregó el estoque y la muleta al pretendiente, y le amonestó para que se arrimara á matar la fiera.

—Pero, ¡por tóo lo que osté más quiera! ¡Miste que er animá se me come en cuantico que me aproxime á verle la cara!

—¿Váyaste pa ese toro! gritaban las gentes!

—¿So tuno!

—¿So embustero!

—¿Anda ya! le dijo el profesor, ó meto un capote y te echo er toro ensima.

—¿No jagasté eso, por su salud!... Pero que yo no puedo matar ese alifante.

—¿Anda ya!

Los ruegos fueron inútiles, y el toro se aproximaba al matador de tarántulas, que estaba plantado como una figura en un panorama.

Entónces, apuntando con el estoque como pudiera con un fusil, y volviendo la cara, dijo al maestro que estaba á su lado:

—¿Quié usted alguna cosa pa su tia?

Pues es lo mismo que dicen á estas horas muchas personas.

Unas preguntan:

—¿Quiere V. algo para Vigo?

—Manda V. algo para Santander?

Y otros en tonos lastimeros:

—¿Quiere V. alguna cosa para el otro mundó?

Para los aprensivos, para esos conservadores de la vida, que ven en cada soplo de viento una pulmonia, en cada rayo del sol un tabardillo, y en general un perjuicio para su salud ó un peligro para su vida, el momento es solemne.

Se habla del cólera en varios círculos.

—¿Ya está en Tolon!

—¿Pronto le veremos en España!

—¿Hombre, no diga V. brutalidades!

—¿El brutó será V.!

—¿Pero V. ya lo es!

Suele resultar lance entre pesimista y optimista.

Para el que sufre un estacazo, una cuchillada, ó un balazo, ¿qué más caso de cólera?

En algunas casas, en el seno de la familia, no se habla de otro asunto.

—Queda prohibida la entrada de fruta hasta el invierno.

Un niño observa:

—Pero, papá, ¿habrá albaricoques y corezas en invierno?

—¿Cuidado con el abuso del tomate!

—¿Y que no se permita la entrada del aguador, sin fumigarle previamente!

Comprendo el respeto que infunde un vecino tan incómodo; pero el exceso de temor es injustificado.

Mucho más cuando se han desterrado de Madrid tres apóstoles aparecidos á las clases más incómodas, ó ménos acomodadas.

Uno de los apóstoles es sevillano; otro es granadino, y otro valenciano.

Son tres ciudadanos superiores, cuya mision en esta vida es curar gratuitamente á los pobres, de las enfermedades que padezcan.

A ustedes les parecerá raro que en Madrid, y á estas alturas, se presenten apóstoles ambulantes.

Un terceto apostólico que no emplea otro medicamento que el agua que ha de llevar cada enfermo para su medicacion.

Cualquiera de los apóstoles toma una vasija, la llena de agua, y sopla.

El agua, con esta preparacion, cura instantáneamente al enfermo.

Apóstoles soplonos no hubo hasta ahora, descontando á Júdas.

Pero aún Júdas obedeció á los impulsos de la codicia, y esos tres santos varones que se presentaron en la calle del Doctor Fourquet, trabajaban sin remuneracion.

Practican el bien por el bien.

Pero las autoridades, que aún no son apostólicas, decidieron capturar preventivamente á los tres médicos celestes.

La detencion produjo un motin en las mujeres del barrio; motin que se propagó á la fábrica de tabacos.

Fué preciso cerrar tambien preventivamente la fábrica, para contener los impetus belicosos de pitilleras, y picadas, y puras, y con el fin de evitar un conflicto entre las uñas del ejército de cigarreras y los peones del orden público.

—¿Lancémonos á la calle! gritaban, y ¡vivan los apóstoles!

Hubo algunos ladrillazos y pedradas que lamentar.

El coche del gobernador fué apedreado.

La autoridad silbada.

Los apóstoles recobraron su libertad despues de declarar que Dios les ha comisionado para soplar en esta vida.

Parece que algunas señoras importantes han solicitado ya la asistencia facultativo-celestial de los tres santos varones.

Uno de estos apóstoles es jóven: los otros están ya en la edad madura.

Esto acusaría cierta perturbacion en el juicio de los vecinos creyentes.

Pero no hace falta la demostracion.

Con ver cómo llenamos la plaza de toros dos ó más veces por semana, y con repasar los actos de algunos hombres de letras y científicos, y aún comerciales, se convencerán ustedes de la verdad.

Aquí todo sucede al revés de lo que sería lógico. Por ejemplo: ¿se trata de una conmemoracion de un hombre notable, que honró con sus actos á la patria?

Pues nadie hace caso.

¿Se proyecta la organizacion de un centro instructivo?

—Socaliñas, dice alguno.

¿Se trata de construir un museo, ó una biblioteca?

Pues el demonio lo enreda.

¿Una plaza de toros?

Se creen obligados á declararse accionistas todos los interesados.

Y son muchos.

Para terminar este artículo con música, aún cuando esto no esté relacionado con lo anterior.

Una noticia:

Parece que hay proyecto de suprimir las bandas de música de ingenieros y artilleria.

¡Bien hecho!

El que quiera música, que la pague. Para golle-rias, á casa.

Y quien tenga gusto en oír algo, que oiga, por ejemplo, lo que suelen decir de nosotros las personas cuerdas.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

A primera vista es muy poca la diferencia entre las causas de las grandes perturbaciones sociales en los distintos pueblos del globo.

En los países civilizados las revoluciones se producen por un descontento general, y en los pueblos de escasa cultura, por un *General* descontento.

EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

El artista.—Mira, este es mi cuadro: ¿qué te parece?

El amigo.—¿Hombre, soberbio marco!

EN UNA REUNION

Una jamona con pretensiones de jóven, hablando con una amiga suya, hubo de preguntarle que cuántos años le daba.

—Yo, repuso la amiga, no le doy á V. ninguno, porque ya la sobran.

El célebre Canot decia de Talleyrand, que si éste despreciaba tanto á los hombres, era por lo mucho que los había estudiado.

Madama Girardin tenia un hermano que presumia de poeta.

Un día, hallándose el jóven escribiendo versos, entró aquella á verle.

—Este verso, dijo la dama señalando, resulta largo.

—¿Cómo largo? contestó el poeta: ¡si aún no está terminado!

Bajaban Napoleon y Alejandro de Rusia la escalera del palacio de Erfurt, y al llegar á la puerta repararon en el centinela, un granadero de la Guardia, de seis piés de estatura, que ostentaba en el rostro una terrible cicatriz.

—¿Qué os parece del hombre que sabe recibir esa herida? preguntó al autócrata el capitán del siglo.

—Y á vos, ¿qué os parece del que las hace? repuso el czar.

—Murió, añadió gravemente el granadero, presentando su fusil.

Un oficial prusiano dijo delante del general Bona- parte que sus compatriotas se batian por la gloria, mientras que los franceses lo hacian por el dinero.

—¿Cierto! contestó el futuro emperador: cada uno se bate por adquirir lo que le falta.

Jugando un día Napoleon á la veintiuna, tomó una moneda de oro de las que tenia delante, y dijo enseñándosela á Rapp:

—¿No es verdad que los alemanes quieren mucho á estos pequeños napoleones?

—Sí, señor, infinitamente más que al Grande, repuso el espiritual ayudante de campo.

Cuando M. de Segnier fué nombrado presidente del Tribunal de Casacion, presentóse al emperador Napoleon, quien hubo de decirle:

—M. Segnier, sois muy jóven para vuestro cargo.

—Señor, contestó humildemente el magistrado, tengo los mismos años que tenia V. M. cuando ganó la batalla de Marengo.

SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO ANTERIOR

RELAMIDO